UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

SECRETARIA ACADEMICA

COORDINACIÓN DE POSGRADO

MAESTRIA EN DESARROLLO EDUCATIVO

PROPUESTA DE INTERVENCIÓN PARA DISMINUIR LAS CONDUCTAS AGRESIVAS EN EL RECREO, DIRIGIDA A MAESTROS DE PRIMARIA

Tesis que para obtener el grado de

Maestra en desarrollo educativo

PRESENTA:

Rosa María Soriano Camargo.

Director de tesis: Mtro. Héctor Fernández Rincón

México D.F **ENERO 2013**

INDICE

INTRODUCCIÓN……5

CAPITULO 1: PROBLEMA Y METODOLOGÍA

1.1. El problema ……10
1.1.1. Descripción……..10
1.1.2. Delimitación……..15
1.1.3. Justificación……16
1.1.4. Objetivos……..18
1.1.5. Propuesta de investigación……..19
1.2. La metodología……20
1.2.1. Tipo de investigación……20
1.2.2. Momentos de la investigación……..21
1.2.3. Instrumentos……22
1.2.3.1. La observación……23
1.2.3.2. Entrevistas……24
1.2.3.3. Cuestionarios……..24
1.2.4. El trabajo con los instrumentos……...25
1.2.5. Proceso de análisis……...27
1.2.6. La construcción de una propuesta de intervención……..29

CAPITULO 2: MARCO TEÓRICO

2.1. Antecedentes……..32

2.2 Teorías de la conducta agresiva……..34

2.2.1. Teorías del aprendizaje social……37

2.2.2. Tipos de agresión……38

2.2.3. Conductas agresivas en la escuela……..41

2.2.4. Agresión entre compañeros y bullying…….43

2.2.5. La agresión desde la práctica docente……45

CAPITULO 3: CONTEXTUALIZACIÓN

3.1 Contexto escolar…….49

3.1.1. La escuela primaria pública en México……52

3.1.2. La escuela primaria como homogeneizadora……..56

3.2 Contexto sociocultural……59

3.2.1. Factores familiares……60

3.2.2. Factores Externos……..61

3.2.3. Problemas que presenta la agresión para la escuela y la sociedad...62

3.2.4. Medios con los que cuanta la escuela para solucionarlos……63

CAPITULO 4: EL RECREO

4.1. El recreo: algo más que una realidad fantástica……..67

4.2. Coerción y libertad en el recreo……71

4.2.1 El recreo como espacio-tiempo de la escuela primaria……..74

4.2.2. El recreo en la escuela primaria desde una perspectiva institucional……..…79

4.2.3. Prácticas de coerción en la escuela primaria……82

4.2.4. Intentos de libertad……88

4.2.5 La socialización entre pares durante el recreo……90

CAPITULO 5: LA AGRESIVIDAD

5.1. La agresividad en el recreo ……..……94

5.1.1. Causas que originan la agresividad…….96

5.1.2. ¿Cómo evaluar si un niño es agresivo o no?.....101

5.1.3. Historia del desarrollo del conocimiento de agresividad infantil……..103

5.2. La agresividad en la escuela República de Argelia……104

CAPITULO 6:

PROPUESTA DE INTERVENCIÓN "PARA DISMINUIR LAS CONDUCTAS AGRESIVIDAD EN EL RECREO"

6.1. Problema y objeto de intervención……..112

6.2. Descripción de la agresividad en el recreo……..112

6.3. Causas de la agresión en el recreo……..114

6.4. Propuesta de intervención……..114

6.5. Objetivos de la intervención en el patio……..119

6.6. Aptitudes que se desarrollaran a través del análisis y la intervención..119

CONCLUSIONES……..120

BIBLIOGRAFÍA……..124

ANEXOS……..127

INTRODUCCIÓN

El trabajo que se presenta hace un estudio detallado del recreo en la escuela primaria. Inicialmente se produce un acercamiento etnográfico a este espacio-tiempo tratando de reconstruir sus lógicas, prácticas y significados para los actores que allí convergen.

El recreo se ha constituido como un hecho social que, en cierta medida, regula y define lo que ha de ser la conducta entre los estudiantes en este espacio. El alumno no hace en el recreo lo que desea sino que se adapta a lo que es cuando él arriba a la escuela. En el recreo existen prácticas que se convierten en actos que tienen fuerza y tradición en la escuela y que, como tal, todo nuevo actor, tiene que aprender y en cierta medida obedecer.

Este espacio, que denominamos recreo, está normado no por un documento que lo define, si no por una práctica colectiva establecida y reconocida como tal. El recreo es un orden social que define lo que es correcto, justo y digno de hacer allí. Estas reglas del "deber ser" son aceptadas por los grupos y regulan formas específicas de comportamiento.

En el recreo coinciden dos tipos de actores que tienen distinta posición y opinión sobre este espacio-tiempo: los profesores y los estudiantes.

Un ideal acerca del recreo sería que en él los estudiantes también sigan construyendo los conocimientos, desarrollando valores, hábitos y actitudes mediante la dirección y guía de los docentes. En el recreo, además, los estudiantes deberían tener la oportunidad de interactuar con otros niños y con sus maestros, adquiriendo la habilidad para la socialización y la integración a equipos que le den un sentido de pertenencia; en donde, de igual forma, puedan establecer un diálogo racional y colaborativo. Pero estos son ideales, la práctica muestra que es una realidad compleja en la que además de la libertad también existe coerción y agresividad entre los mismos compañeros.

Este trabajo habla también acerca de las causas que pueden motivar una conducta agresiva (física y verbal) en los juegos de los niños o en su interacción durante el recreo escolar. Busca explicar las circunstancias que provocan que en escuelas que cuentan con características similares se manifieste de igual manera la agresividad entre los estudiantes.

La investigación se considera de gran importancia por ser uno de los aspectos en los que se ha hecho poco análisis y que, aún y cuando para muchos de los docentes y directivos en las escuelas, el recreo parece ser algo tan obvio y tan natural, allí suceden problemas entre los niños. Se puede afirmar que la agresividad que manifiestan los niños de diferentes grados durante los juegos en el recreo escolar constituye uno de los problemas más significativos para la educación, puesto que detrás de los comportamientos agresivos, podemos advertir que puede haber muchos factores que estén condicionando su conducta y que por lo tanto afectan de manera negativa la formación adecuada de su personalidad y su desarrollo emocional.

En la medida en que este problema sea atendido estaremos en condiciones de contribuir a la formación de personas útiles y de provecho posibilitando un medio educativo favorable.

En el proceso seguido en relación con la problemática que se presenta en este trabajo de investigación, inicialmente se procedió a la realización de observaciones y registros en el diario de campo que permitieron establecer como problemática significativa en el recreo, entre otras, la de la agresividad de los niños durante el recreo escolar.

El trabajo está estructurado en seis capítulos.

Capítulo 1: el problema y la metodología, se describe, delimita y justifica el problema así, también se define el tipo de investigación, los instrumentos para la recogida de datos, el proceso de análisis y el cronograma.

En el capítulo 2: Marco Teórico, se hace una breve presentación de los referentes teóricos que se consideraron para la investigación.

En el tercer capítulo: Contextualización, se describe el contexto escolar y sociocultural para situar al lector en las características que influyen y determinan los comportamientos y formas de vida de los niños.

En el cuarto capítulo: El recreo: algo más que una realidad fantástica, ahí se describen los significados que se dan en el recreo, haciendo un análisis desde mi experiencia personal y resaltando los aspectos de la libertad, la coerción y mostrando como la agresión se ha incrementado y ha modificado la dinámica de estos espacios.

En el quinto capítulo: La agresividad en el recreo, se exponen algunas concepciones y referencias en torno a la forma como la agresividad se presenta en el recreo. Este capítulo, a su vez, me sirve para ubicar el por qué de la propuesta de intervención para disminuir este problema de este espacio-tiempo escolar.

En el sexto capítulo: se da a conocer la propuesta de intervención titulada “contra la agresividad en el recreo”. Uno de estos problemas que constantemente se detectan dentro de las actividades escolares de manera particular durante el recreo, que es el espacio donde los alumnos actúan con más libertad, es el que se refiere a la agresividad y violencia en los juegos de los niños especialmente los alumnos de cuarto, quinto y sexto grado.

Por último se darán las conclusiones del trabajo que se presenta en la tesis.

CAPITULO 1

EL PROBLEMA Y LA METODOLOGÍA.

1.1 El problema

1.1.1. Descripción.

La agresividad es uno de los problemas más difíciles de tratar por padres y maestros. A menudo, al enfrentarse con niños agresivos, manipuladores o rebeldes, no se sabe de que manera actuar o cómo se puede incidir o autorregular su conducta para llegar a modificarla en el proceso de formación.

Quizá haya escuelas donde las condiciones existentes favorezcan en gran medida la labor educativa que se ofrece y, por lo tanto, los problemas que se presentan se puedan resolver de manera más favorable; pero también no se puede ignorar y pasar por alto la gran desventaja en que se encuentran otras, donde las condiciones para alcanzar la calidad educativa son aún más adversas desde todos los ángulos.

La agresividad también se presenta dentro de las actividades que se realizan durante el recreo, que es el espacio donde los alumnos debieran actuar con más libertad.

El momento del recreo se convierte en ocasiones en campo de batalla donde los alumnos más grandes y fuertes tienden a agredir, de manera verbal y física (con insultos, majaderías, golpes, empujones y juegos violentos) a los compañeros de juego (las niñas o los más pequeños).

Quizás para algunos niños mayores resulte divertido comportarse de esa manera, más no para el resto de los alumnos que en muchas ocasiones resultan seriamente lastimados a consecuencia de la agresividad.

Generalmente cuando hablamos de problemas educativos nos remitimos a lo relacionado con deficiencias en el aprendizaje académico, comportamientos

inadecuados de los alumnos dentro del aula y otras situaciones que de alguna manera sentimos que entorpecen o afectan la calidad de la educación.

Pocas veces se pone atención en lo que ocurre durante los recreos en donde se manifiestan muchos de los problemas de agresividad y violencia a través de los juegos que practican los alumnos, puesto que en este espacio donde regularmente no existe ninguna vigilancia de los adultos los niños actúan con más libertad, sin ninguna inhibición. Allí se dan relaciones de dominio del más fuerte sobre el más débil y situaciones de abuso que van creando un ambiente de inseguridad e incertidumbre.

El problema de la agresividad (que practican los niños durante el recreo) resulta significativo para la educación, pues es probable que mediante este comportamiento se manifiesten muchos de los contenidos de la problemática social que enfrentan.

Como lo perciben los educadores, es un sector de alumnos en los que comienza a pesar mucho más la relación de la calle que la escolar. Es poca o nula la educación que reciben en sus hogares. Muchos niños viven sin atención de sus padres.

Ciertas circunstancias familiares dramáticas que padecen, conocidas por los propios docentes, también pueden estar condicionando su conducta: “el clima humano que rodea al niño es capital para su evolución, e incluso hay momentos en los que resulta decisivo” (Funes: 1997). En muchos de los hogares de estos niños es habitual encontrar problemas fuertes como desintegración familiar, alcoholismo o abandono ya sea por parte del padre o la madre.

Por otro lado, las difíciles circunstancias económicas por las que atraviesan las familias de estas comunidades obligan a que las madres de los niños tengan que verse en la disyuntiva de mantener la familia o cuidarla, como consecuencia, dejan los hijos al cuidado de personas ajenas o solos, sin atención ni cuidados, quienes pasan largas horas del día en la calle sin una orientación o guía adecuada.

Las consecuencias de la agresividad y la violencia las sentimos a diario en nuestras ciudades. Ésta se ha convertido en una manera de comunicación. Así el padre o la madre le pegan al hijo por desconocer muchas veces como educarlo. Esta vivencia se convierte en un modelo de situación futura para el niño.

El problema social de la agresividad y la violencia trasciende hasta nuestras escuelas, reflejándose en los juegos practicados por los alumnos de los grados superiores en los recreos escolares.

Es pues el momento en que los sistemas escolares aportan elementos para desarrollar propuestas orientadas a la prevención del problema en donde los actores principales en esta empresa sean los educadores, “Desde un punto de vista frío y puramente pecuniario, es menos costoso proteger y rehabilitar a un niño ahora, que afrontar más tarde los costos sociales de su comportamiento desviado” (Fontana, 1979).

Es preciso prestar atención al problema de los niños que transgreden los reglamentos y normas de conducta de la institución escolar, que insultan o golpean y tratarlo de la manera más adecuada y con oportunidad para evitar que puedan convertirse posteriormente en problemas más graves.

Prevenir o modificar las conductas agresivas de los estudiantes de los grados superiores requiere modificar también las condiciones escolares. De alguna manera las condiciones escolares son el espacio contextual de la formación de los niños. Este contexto define e influye en lo que será el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Mejorar la calidad de la educación implica, entonces fincar sólidos cimientos sobre los que se puedan basar los comportamientos adecuados de los niños que correspondan y sean aceptados en la sociedad, sobre todo en los momentos actuales que vivimos donde la violencia, la agresividad y las estructuras corruptas se ponen de manifiesto constantemente. “La educación de calidad no es posible si no incluye la formación valoral” (Schmelkes, 1994).

Muchos comportamientos de agresividad y violencia observados en los niños reflejan el desconocimiento de reglas claras de conducta y valores. Podemos suponer que, los alumnos no obtienen estos cimientos en su vida familiar por lo que es a la escuela a quien le corresponde inculcar en las nuevas generaciones valores y principios y con ello, crear una nueva conciencia que les permita una vida mejor. “En el ámbito afectivo-social, la escuela, además de compartir con otros agentes la transmisión de valores y el desarrollo de la personalidad, es un espacio privilegiado para que se hagan realidad la socialización, la transmisión de valores de convivencia (respeto, cooperación, tolerancia) el sentido de pertenencia, la capacidad de trabajar en equipo, el desarrollo del juicio moral, el desarrollo de la convicción de la equidad de género y el respeto entre los sexos, el desarrollo de la participación y de la tolerancia, el aprender a aprender y la motivación para seguir estudiando” (Schmelkes, 1994).

En la escuela hay normas. Así como también las hay en toda sociedad. La ausencia de ellas produce ambientes peligrosamente caóticos que los propios niños en un momento dado llegan a rechazar. Por cuanto la conducta del niño está regida particularmente por la de los modelos que le son más cercanos, se infiere que son los adultos, padres y maestros, los primeros responsables de la transmisión de las normas primarias y fundamentales. A la escuela corresponde mucha de la implementación y conservación de las normas que, llevadas a la práctica, dan lugar al orden, a la lógica, a la razón.

Las normas son necesarias para crear hábitos de disciplina, para impedir el abuso y el maltrato, para fortalecer la equidad y la justicia, para facilitar la comunicación y la convivencia entre las personas. Esto indica que el establecimiento de normas de comportamiento, así como la vigilancia de su cumplimiento en todos los espacios del ámbito escolar es determinante para que la convivencia y comunicación entre los alumnos sea la adecuada y a la vez prevenir situaciones de abuso y maltrato de los alumnos mayores hacia los más pequeños .

“Esto no solo es válido para el aula sino que debe trascender todos los espacios incluso el recreo el cual es el tiempo para los estudiantes de la escuela primaria

tomen un descanso de sus tareas de clase, juegan con los compañeros y participan en actividades independientes y no estructuradas" (Sindelar: 2002). Es además el espacio de recreación donde se comparten los mismos tipos de juego; donde alternan e interactúan alumnos de todos los grados.

Los momentos del recreo constituyen en los centros escolares una actividad necesaria para que tanto niños como maestros tomen un descanso entre las tareas académicas, así mismo puede representar una excelente oportunidad para que la escuela cumpla con su función socializadora: "el jardín del recreo escolar provee un lugar en que los niños pueden cultivar amistades y agotar los beneficios de relaciones nuevas" (Newman, Brody y Beauchamp, 1996), siempre y cuando las condiciones sean favorables.

Pero si el recreo se convierte en un lugar donde las discusiones y peleas están a la orden del día, es difícil que esa función socializadora se haga realidad. Mientras las conductas inadecuadas de los alumnos mayores persistan, pues al parecer desconocen las normas básicas de comportamiento social, cualquier intento de buena relación se verá obstaculizado.

El compromiso social y profesional, asumido por los docentes puede ser un factor crucial en la modificación de conductas antisociales de algunos niños que frenan la convivencia armónica.

La labor docente implica propiciar que los alumnos se apropien de las normas de comportamiento adecuadas, fortalecer los valores que refuercen su capacidad humana en una perspectiva de vida más armónica y despertar la conciencia del respeto como la base de la convivencia pacífica.

Así mismo los educadores tenemos la responsabilidad de vigilar que estas normas de comportamiento y valores, los educandos las pongan en práctica en todos los ámbitos de la vida de manera que puedan percibir sus beneficios.

En este sentido el Reglamento de las Escuelas Primarias de la República Mexicana, en el acuerdo 96, Capítulo V, del personal docente, fracción X, señala la siguiente recomendación:

Cuidar la disciplina de los educandos en el interior de los salones y en los lugares de recreo, así como durante los trabajos o ceremonias que se efectúen dentro del plantel.

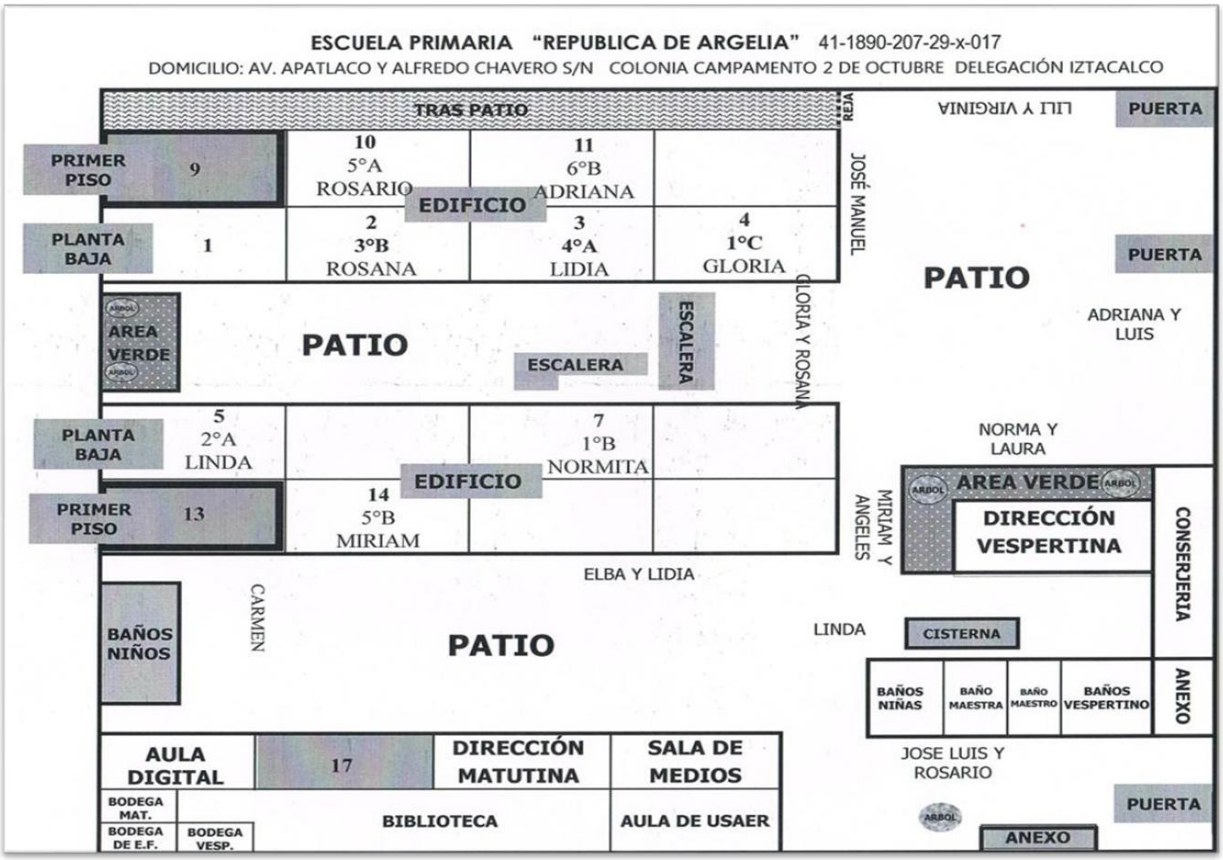
El establecimiento de esta disciplina se hace a través del Consejo Técnico Escolar y directivos. Ellos definen roles y comisiones según el grado de responsabilidad y compromiso de los docentes, pudiera constituir un factor relevante en la prevención y resolución favorable en muchos de los problemas educativos que se presentan en el recreo.

1.2.2. Delimitación

En este trabajo se estudia la forma como se presenta la agresividad en el recreo de una escuela primaria, de igual forma se elaborará una propuesta de intervención pedagógica que logra eliminar y erradicar este problema del patio escolar.

Estudiar “el recreo” a partir de observaciones, entrevistas y cuestionarios en la Escuela Primaria “República de Argelia”, ubicada en calle Chavero s/n esquina con Apatlaco con número de clave: 31-1890-360-29-X17 en la Delegación Iztacalco, la cual pertenece a la Dirección 3 de Educación Básica.

La escuela cuenta con 3 patios, de los cuales solo se utilizan 2 a la hora del recreo, en un horario de 10:30 a 11:00 a.m. los alumnos de 14 grupos salen a convivir en este espacio. Son 2 grupos de cada grado de 1° a 4° y 3 grupos de 5° y 6° grado, a los grupos los atienden 14 maestras.



En la escuela República de Argelia a la hora del recreo se encuentran un total de 297 alumnos, de los cuales 164 son niñas y 133 son niños, aunque la escuela tiene 3 patios, solo se utilizan 2, ya que en uno hay escaleras y por protección no pueden estar ahí.

Las maestras se reúnen en equipos de 2 y 3, asignados por el director, que tienen como función vigilar a los alumnos y ocupan lugares estratégicos para la observación.

1.1.3. Justificación

El problema de la agresividad de los niños durante el recreo puede estar relacionado a distintas circunstancias, los factores enunciados pueden ser algunas de ellas.

El espacio del recreo escolar es un campo poco transitado pero que puede ser abordado desde distintas perspectivas.

Mediante este trabajo nos asomamos a lo que viven los niños durante el recreo escolar. Destaca la enorme importancia que tiene el poner atención a lo que acontece en cuanto al tipo de relaciones que se establecen entre ellos y los problemas que surgen. Intenta identificar algunos otros elementos que nos ayuden a entender el porqué de los comportamientos indeseables en los niños y sugerir los posibles caminos de solución que permitan al educador influir en la transformación de conductas de los escolares.

Va dirigido a los maestros con la intención de que les haga reflexionar acerca de los comportamientos que se observan en los niños y como necesitan ser apoyados.

Existen factores internos de la propia escuela que favorecen la agresividad, puesto que el propio formato y principios básicos de socialización son muy cerrados. Esta socialización se efectúa basada en un principio de equidad, y esta equidad intenta igualar las discrepancias y diferencias dentro de la sociedad. A la vez la escuela se fundamenta en una jerarquización y organización interna que en sí misma alberga distensión y conflicto. Sin entrar en la polémica del formato de escuela que se da en nuestra sociedad.

1.1.4. Objetivos

Los objetivos son los siguientes:

a) Caracterizar el recreo en la escuela primaria República de Argelia. Esto me permitirá dar una visión general de lo que ocurre en este espacio en un tiempo asignado de 30 minutos, de esta manera podemos saber los significados que le dan a este espacio-tiempo los actores que en el conviven como son el docente y los alumnos.

b) Estudiar las formas de como la agresión afecta el cumplimiento de los objetivos del recreo. Al estudiarlas podremos saber más acerca del comportamiento agresivo que los alumnos presentan en este espacio-tiempo y así poder ofrecer a los docentes una propuesta viable para su aplicación que pueda disminuir el problema.
c) Elaborar propuesta de intervención pedagógica. Esta propuesta está encaminada a ofrecer a los docentes una alternativa en la que no se pierda de vista la función que debe tener el recreo mismo como parte de la jornada escolar que viven y deben disfrutar los alumnos. De esta manera los docentes podrán tener una visión más clara del espacio y ofrecer a los estudiantes alternativas que garanticen una mejor convivencia y al mismo tiempo sea para el docente una herramienta utilizable en su formación académica ante los alumnos y padres de familia.

1.1.5. Preguntas de investigación

El problema se plantea en tres interrogantes:

¿Qué función real desempeña el recreo en la escuela primaria?

¿La agresividad de los alumnos afecta su convivencia en el recreo?

¿Por qué es importante elaborar una propuesta de intervención para los maestros de educación primaria contra la agresividad en el recreo?

Estas interrogantes nos llevan a tratar de indagar en la escuela primaria las características de agresividad que hay entre estos alumnos.

Factores que influyen en la agresividad manifestada en los juegos de algunos niños durante los recreos, específicamente de cuarto a sexto grado.

Este trabajo se propone descubrir elementos que nos aporten la información necesaria para encontrar respuesta a las interrogantes planteadas y poder establecer mediante los datos que se obtengan un marco comprensivo e interpretativo que permita a los docentes concientizarnos, como transformadores sociales, de la necesidad de contribuir a la solución del problema enunciado.

La historia, costumbres y tipo de organización de cada escuela será un factor que apunte en la participación de quienes son en primera instancia responsables de la correcta formación personal y académica de los alumnos: los docentes, directivos y comunidad.

1.2. METODOLOGÍA:

1.2.1. Tipo de Investigación.

Esta investigación es de corte cualitativo, el que nos permite realizar indagaciones que arrojan datos descriptivos, de las opiniones de los sujetos participantes y de lo que se observa en el campo de estudio.

En ella utilicé el método etnográfico, a través del cual intento rescatar evidencias surgidas espontáneamente de las acciones, comportamientos y eventos que acontecen en la vida cotidiana de los actores involucrados en el proceso educativo, se intenta buscar el significado de los hechos desde la perspectiva de los sujetos estudiados, sin imponer expectativas, explicaciones predeterminadas o supuestos y poder determinar el problema por investigar.

La etnografía se considera una modalidad de investigación de las ciencias sociales que surge de la antropología cultural y de la sociología cualitativa, y se inscribe en la familia de la metodología cualitativa (Diccionario manual de la lengua española, 2007). Se habla de investigación etnográfica o simplemente de

etnografía para aludir tanto al proceso de investigación por el que se aprende el modo de vida de algún grupo como al producto de esa investigación: un escrito etnográfico o retrato de ese modo de vida (Erickson: 1989).

Implica una postura crítica por parte de quien realiza el trabajo de investigación a partir de los hechos y comportamientos observados en el campo de estudio elegido para su exploración, complementada por los conceptos, sentimientos e ideas emitidos por los sujetos participantes en el contexto escolar y la percepción e interpretación de la investigadora para poder emitir juicios y encontrar una explicación a las manifestaciones visibles del problema que den pie para la transformación de la realidad.

La investigación cualitativa de acuerdo con sus características me permitió:

Ir atendiendo el objeto de estudio en el mismo proceso de acercamiento al recreo escolar diseñado y seleccionando métodos, técnicas e instrumentos adecuados para la construcción del mismo.

Dirigir los esfuerzos a la exploración de la realidad del campo elegido para definir allí, con sustento en el conocimiento, el objeto de estudio.

Extraer suficientes datos como son: comportamientos y actitudes de los sujetos participantes, así como sus conceptos e ideas la cual fue clave para la construcción del objeto de estudio.

1.2.2 Momentos de investigación

Este trabajo se realizó en cuatro momentos.

1ER. MOMENTO	2DO. MOMENTO
1.-Realicé un total de 20 sesiones destinadas a la observación y registro de los recreos (30 minutos por recreo para tener un total de 600 minutos de registro) en la escuela Esc. Prim." República de Argelia"	2.- Esta tarea implicó mantener un estado de alerta y atención constante en todo aquello que pudiera ocurrir durante los recreos, aportar y ampliar el propósito de descubrir lo que sería el objeto de estudio. Para ello recorrí todos los espacios físicos de la escuela observando, grabando y tomando registro de las actividades del día, el contexto en que se desenvuelven los sujetos involucrados en este trabajo, sus comportamientos, sus expresiones y acciones.

3ER. MOMENTO	4TO. MOMENTO
3.- En la siguiente fase de la investigación llevé a cabo el análisis de las observaciones realizadas anteriormente. Partiendo de los registros obtenidos de las observaciones mencionadas procedí a realizar una selección de las actividades y comportamientos de los sujetos participantes.	Elaboración de la propuesta de intervención.

Trabajé en el proceso de las observaciones de campo considerando a todos los actores involucrados en el ámbito escolar del centro de estudio: directivos, maestros de grupo y de educación física, alumnos, trabajadores manuales y personas que atienden la cooperativa escolar.

Debido a que el trabajo etnográfico requiere captar de manera holística lo que sucede en la realidad, en el trabajo de las observaciones de campo fui registrando las acciones desarrolladas y algunas conversaciones captadas de los sujetos involucrados en la investigación durante los períodos del recreo escolar. Para ello fue preciso observar en todos los espacios de la escuela procurando grabar y

registrar todo aquello que considerara relevante para poder determinar el objeto de estudio.

Esta tarea implicó mantener un estado de alerta y atención constante en todo aquello que pudiera ocurrir durante los recreos, para ampliar la información y definir lo que sería el objeto de estudio. Para ello recorrí todos los espacios físicos de la escuela observando, grabando y tomando registro de las actividades del día, el contexto en que se desenvuelven los sujetos involucrados en este trabajo, sus comportamientos, sus expresiones y acciones.

En el segundo momento de la investigación, llevé a cabo el análisis de las observaciones realizadas anteriormente partiendo de los registros obtenidos de las observaciones mencionadas. El objetivo central era organizar, entender y describir las diversas actividades y comportamientos de los sujetos observados o entrevistados.

En el tercer momento de la investigación, destaqué el hecho que me pareció más relevante de todo lo observado. Decidí que con base en la descripción hecha por la agresión parecía un eje que me permitía pasar al último momento que era el de elaborar una propuesta de intervención.

En el cuarto momento de la investigación se elaboró la propuesta de intervención dirigida a los maestros de primaria basada en las necesidades que se observaron al estar presente en la escuela y tomando en cuenta las características de los alumnos y sus peticiones en las entrevistas en relación con el patio.

La propuesta destaca la enorme importancia que tiene el poner atención a lo que acontece en cuanto al tipo de relaciones que se establecen en este espacio entre los alumnos y los problemas que surgen, identificando algunos otros elementos que nos ayudan a entender el porqué de los comportamientos indeseables en los niños y sugerir los posibles caminos de solución que permitan al maestro influir en la transformación de conductas de los alumnos.

1.2.3. Instrumentos

Los instrumentos de investigación utilizados para recoger los datos fueron; la observación, diario de campo, la entrevista, apoyándome en otros recursos como grabación de videos y fotografías. En seguida se presentan los instrumentos que sirvieron para llevar a cabo la investigación:

1.2.3.1. La observación

Es el procedimiento básico para conocer y registrar la conducta de los niños a nivel primaria. El papel de la observación es proporcionar datos preliminares que ayuden al establecimiento de observaciones precisas de lo que acontece en la realidad mediante el registro.

Me auxilié de grabaciones de videos, fotografías y diario de campo:

a).-Videos

Como apoyo a las observaciones registradas en el diario de campo, con lo que se logra captar más que las palabras, las acciones y el clima que se vive con mayor precisión en los períodos del recreo; se aprecian los espacios reales donde se llevan a cabo las acciones y juegos de los niños. La grabación de los videos fue realizada por la propia investigadora y a través de ellas fue posible identificar factores que ayudaron a determinar el objeto de estudio para este trabajo. Se tomaron 3 videos de recreos de 30 minutos.

b).- Fotografías

Este instrumento complementa el trabajo de observación. En ellas quedan plasmados los espacios físicos de las escuelas donde se viven los acontecimientos durante los recreos. Se tomaron alrededor de 40 fotos en diferentes momentos y en diferentes espacios.

C.-Diario de Campo

Los registros de observación se llevaron a cabo utilizando el diario de campo, empleando el registro anecdótico de los acontecimientos observados durante el recreo escolar en cada una de las escuelas.

El diario de campo ofrece la ventaja de poder captar a través de la observación y el registro, los hechos, tal como suceden en la realidad, no de supuestos o percepciones del intérprete.

En el registro realicé unas 20 sesiones destinadas a la observación y registro de los recreos (30 minutos por recreo para tener un total de 600 minutos de registro) en la escuela

1.2.3.2. Entrevistas

Con base en los resultados de las observaciones realizadas a través de las cuales pude detectar el problema fundamental a estudiar, consistente en la agresividad durante el recreo escolar, entrevisté a alumnos de 1° a 6° grado, fueron cinco entrevistas por grado, haciendo un total de 30 y también se entrevistaron a 14 maestras de 1° a 6° grado que son las que conforman la planilla docente de la escuela.

Estas preguntas van enfocadas a permear los comentarios y conceptos de los docentes y alumnos, como producto de su experiencia vivida en las prácticas cotidianas de la vida escolar, de manera que nos proporcione información concreta, que explique desde su propia visión como profesionales de la educación, los problemas que se presentan en el ámbito escolar, específicamente sobre cómo viven el recreo escolar.

La entrevista es un recurso importante en la captación de información, nos permite obtener datos que muestran las apreciaciones de los niños de lo que sucede en su

entorno, en este caso la agresividad en los juegos de sus compañeros, en los que incluso ellos mismos participan; sus conceptos en relación con el tipo de juegos que se acostumbran e inquietudes sobre lo que ven, viven y sienten.

1.2.3.3 Cuestionarios

Entre las muchas funciones del cuestionario, está la de darnos a conocer las necesidades individuales y grupales de los alumnos, así se buscará identificar y responder a los llamados educativos de sus alumnos.

Las preguntas fueron dirigidas tanto a alumnos como maestros, fueron elaboradas partiendo del problema que nos interesa, detectado a través del análisis las observaciones de campo; la agresividad escolar, manifestada por alumnos de cuarto, quinto y sexto grado. Se le dió a cada grupo de 4° a 6° grado 10 cuestionarios, haciendo un total de 80 cuestionarios.

1.2.4. El trabajo con los instrumentos

A principios del mes de agosto de 2011 dio inicio el presente trabajo. Se realizó la exploración del campo de estudio a través del registro de observaciones y grabación de videos realizados durante los períodos del recreo por un espacio de tres meses.

La manera en que llevé a cabo las observaciones estuvo orientada a las metas de este trabajo. En primera instancia, detectar a través de ellas algún problema que pudiera tomar como objeto de estudio para esta investigación, avocándome específicamente a la observación de los sucesos y acontecimientos que ocurrían en los períodos del recreo escolar.

De gran importancia es también la contextualización. Al describir y comprender el entorno social, cultural y físico donde se ubica la escuela podemos entender, hasta cierto punto, su influencia en relación con la problemática que enfrenta.

Acceder al campo de estudio no significó dificultad alguna pues afortunadamente se encontró por parte del director, maestros y alumnos una amplia disposición y una actitud favorable de apoyo para poder realizar el trabajo de investigación.

Como técnica primaria para recoger la información, a partir del mes de Agosto y hasta la primera semana de Diciembre del 2011, utilicé anotaciones de campo de los eventos observados durante los recreos de la escuela República de Argelia, siendo complementadas mediante fotografías y la grabación de videos, con el fin de captar una información más completa de los eventos y comportamientos ocurridos en esta etapa de observación.

Cada sesión la llevé a cabo por espacio de 30 minutos que corresponden a la duración del recreo en las escuelas primarias.

En la siguiente fase de la investigación, durante el mes de Diciembre llevé a cabo el análisis de las observaciones realizadas anteriormente.

Partiendo de los resultados obtenidos por medio del registro de las observaciones mencionadas procedí a realizar una selección de las actividades y comportamientos de los sujetos participantes.

Con base en este análisis determiné como objeto de estudio la agresividad por parte de algunos alumnos de los grados superiores, específicamente de niños de cuarto, quinto y sexto grado.

De acuerdo con los resultados obtenidos mediante el análisis de los resultados de las observaciones y habiendo extraído el problema fundamental a estudiar en la escuela, la siguiente tarea consistió en formular dos tipos de entrevistas estructuradas de respuesta abierta: una para los docentes constituida por siete preguntas. Otra para los alumnos, que consta de siete, dando apertura para poder

extraer información más completa de los niños, ya que generalmente sus respuestas son más concretas y limitan la información.

Las entrevistas fueron estructuradas con preguntas relacionadas con el campo de estudio considerando aquéllas que aporten información significativa de los aspectos específicos del tema.

Así mismo, para la formulación de las entrevistas tomé en cuenta los objetivos de la investigación, de tal manera que las preguntas me llevaran a la indagación de los datos determinados por ellos.

Para la aplicación de las entrevistas tanto maestros como alumnos fueron abordados durante los períodos del recreo. Esta fase de la investigación abarcó los meses de Noviembre y Diciembre.

Los niños fueron entrevistados en los patios de la escuela durante momentos que las maestras me los permitían. Sobre la marcha decidía abordar a quien sería entrevistado o las maestras me mandaban a los niños que ellas seleccionaban con base en su criterio.

Para la realización de este trabajo consulté algunas fuentes bibliográficas, conceptos y teorías que fundamentaran el trabajo de investigación y que me aportaran información a fin de ampliar y profundizar la realidad estudiada, aunque esta fue una tarea difícil puesto que en cuestión de teorías y bibliografía sobre la temática del recreo escolar es muy poco lo que se puede encontrar, aunque cabe resaltar que sobre agresividad si encontré información muy amplia.

1.2.5. Proceso de análisis.

Fue elegida la Escuela Primaria “República de Argelia”, ubicada en calle Chavero s/n esquina con Apatlaco con clave: 31-1890-360-29-X17 en la Delegación Iztacalco, la cual pertenece a la Dirección 3 de Educación Básica.

El procedimiento de aplicación de los instrumentos para los grupos fue de la siguiente manera:

Se realizaron entrevistas a todos los grados de 1° a 6° grado, todas se realizaban en el patio, aunque no siempre fue en el horario de recreo que es de 10:30 a 11:00 a.m. El tiempo de aplicación de la entrevista por alumno fue aproximadamente entre 5 a 10 minutos.

En la siguiente tabla se muestra un cronograma de las actividades que se realizaron:

CRONOGRAMA	
FECHAS	ACTIVIDADES A REALIZAR
ENERO-FEBREO 2011	Revisión de los planteamientos iniciales del proyecto de investigación: título, planteamiento del problema, delimitación, metodología, marco teórico, etc.
MARZO-ABRIL	Reelaboración del proyecto inicial y revisión de la lectura.
MAYO-JUNIO	Visitas a las escuelas para realizar observaciones.
JUNIO	Presentación del proyecto en el coloquio.
JUNIO-OCTUBRE	Visitas y Análisis del trabajo de campo.
NOVIEMBRE-DICIEMBRE	Estructura del capitulado, según las categorías del análisis.
ENERO-JUNIO 2012	1ra. Versión de tesis.(primer borrador)
JULIO-AGOSTO	Elaboración de la versión final de tesis.

.

1.2.6. La construcción de una propuesta de intervención

Como se ha venido mencionando el problema de la agresividad es uno de los que más limitan a padres y maestros. A menudo el enfrentarse con niños agresivos no

se sabe de qué manera actuar con ellos o como se puede incidir en su conducta para llegar a cambiarla.

El comportamiento agresivo complica las relaciones sociales que va estableciendo el niño a través de su desarrollo y dificulta por tanto su correcta integración en cualquier ambiente y sobre todo en el escolar. El objetivo por tanto a seguir para modificar el comportamiento agresivo de los alumnos en la escuela, específicamente en el espacio del recreo, es disminuir la agresividad.

La modificación de conducta tiene como objetivo promover el cambio a través de una propuesta de intervención por parte de los docentes, en la que se logre mejorar el comportamiento de los niños y de esta forma ellos desarrollen sus potencialidades y oportunidades disponibles en su medio, optimizando sus espacios, su ambiente y adopten actitudes que favorezcan el bienestar, la satisfacción y la competencia personal.

El objetivo principal es conseguir que disminuya la agresión por parte del alumnado, mediante el desarrollo de actividades en el espacio del recreo, específicamente el patio.

Este objetivo general se concreta, de la siguiente manera:

1.- Prevenir la agresión (física y verbal) del alumnado.

2.- Sensibilizar al profesorado y alumnado en cuanto como utilizar el espacio de los patios.

3.- Contribuir a que profesorado y alumnado aprendan a regular sus estados agresivos con actividades planeadas en el recreo.

4.- Mejorar la distribución y el mejoramiento de actividades en el patio a la hora del recreo.

De esta manera los objetivos están se podrán concretar de una manera más eficaz en la escuela primaria.

A continuación se darán los antecedentes y teorías de la conducta agresiva el por qué se da y como se presenta en la escuela primaria, teniendo en cuenta como lo perciben los docentes desde su ámbito en la escuela primaria, de esta manera se analizan las conductas agresivas desde la escuela y desde la práctica docente.

CAPITULO 2

MARCO TEÓRICO

2.1. Antecedentes:

En virtud de la necesidad de resaltar aspectos teóricos generales que rijan el proceso de investigación, se presentan algunas investigaciones, estudios y trabajos extraídos de la revisión de la literatura que intentan dar un sustento teórico, justificación y explicación en torno a problemas que se relacionan con el tema del recreo escolar abordándolos desde diversos enfoques para su estudio.

Buena parte de estos acercamientos se dan a partir de elementos como el caso de la violencia, maltrato infantil y agresividad y bullying que se generan durante el receso en las escuelas, así como los beneficios que conlleva para los niños esta actividad.

Dentro de estas explicaciones se analizan diversas situaciones relacionadas con el recreo escolar aportando diferentes aproximaciones para su estudio en cuanto al rol asignado a la escuela y a los docentes.

Hay quienes lo observan desde la perspectiva de cómo en las escuelas el recreo ha constituido un medio de sanción, en el sentido de dejar sin recreo a los niños que cometen alguna infracción, incumplimiento en los trabajos escolares, etc.

La agresividad es un problema complejo que tiene manifestaciones comportamentales desde la primera infancia. Con el desarrollo del niño, estas conductas pueden desaparecer o incrementarse hasta llegar a comportamientos que pueden generar consecuencias fatales (Roa, Del Barrio, Carrasco, 2004).
Durante el periodo de la primaria, que abarca las edades de 6 a 12 años, los niños tienen comportamientos que les permitirán la adaptación a este nuevo mundo. En este contexto de socialización, los niños presentarán conductas que irán desde las más pacíficas hasta las más agresivas.
Las docentes, dentro de su rol educativo tienen la responsabilidad de responder a las demandas y necesidades de sus alumnos, las cuales dependerán de las etapas de desarrollo del grupo a su cargo.

Sin embargo, cuando en el aula se presentan conductas agresivas, los docentes responderán y manejarán la situación en función de sus conocimientos y creencias. Por ello, los conocimientos que los docentes tengan sobre el desarrollo del niño son importantes para poder, por ejemplo, diferenciar en que edades estas conductas agresivas son parte del proceso natural del desarrollo del niño, a que edad estas manifestaciones deberían ir desapareciendo y si realmente estos comportamientos dan cuenta de un problema en el entorno del niño. Ante las diversas situaciones las docentes deben intervenir de manera oportuna. Sin embargo, sus conocimientos estarán detrás de las medidas que ellos puedan tomar frente a los comportamientos agresivos que presenten los niños, haciendo que ellos respondan de una manera o de otra.

Por otro lado, los docentes suelen etiquetar a los niños como “agresivos”, cuando ante un evento reaccionan con conductas características propias de la edad o de la etapa por la que atraviesan (Roa, 2004). En este caso se está emitiendo un juicio de valor acerca del comportamiento de este niño. Detrás de este juicio se encuentran las creencias, las que guiarán la forma en que el docente oriente y maneje las conductas agresivas de los niños dentro del aula. Si se diera el caso de que en el aula existe un niño que manifiesta evidentemente comportamientos agresivos, con consecuencias que puedan afectar la dinámica de grupo, es importante indagar si el docente reconoce y diferencia esta situación, y si está en condiciones de abordarla de la mejor manera para ayudar al niño a superar estas conductas, evitando así que hayan consecuencias mayores o deriven en comportamientos des adaptativos.

Actualmente, el tema de la agresión escolar es una problemática, que se presenta a nivel mundial y de modo más evidente en los niveles de la educación primaria y secundaria, por lo que hay que abordar el tema desde las etapas iniciales donde es más factible modificar conductas. Un estudio realizado en Canadá (Tremblay, Gervais y Petitclerc, 2008), reporta que es durante la primera infancia que los niños empiezan a evidenciar conductas agresivas y que bien es el periodo crítico para enseñar a los niños los comportamientos básicos de la interacción social como son el compartir, la cooperación y la comunicación. Asimismo el reporte

indica que aquéllos que no logran estos aprendizajes tienen mayor probabilidad de tener serios problemas en el futuro como dificultades en la escuela, abuso de sustancias, enfermedades mentales y actividades criminales. Por ello es que la agresividad en la edad temprana se debe tomar muy en serio. Es en consecuencia importante saber si los docentes son capaces de diferenciar los comportamientos agresivos de aquellos que son parte del proceso de ajuste del niño.

2.2. Teorías de la conducta agresiva

Tratar de definir o explicar el origen de las conductas agresivas es una tarea compleja. La psicología ha abordado este tema de múltiples maneras y los planteamientos han ido evolucionando desde las primeras teorías propuestas por Lorenz, que con base en el estudio de la conducta animal en su ambiente natural, explica la conducta agresiva humana, hasta las concepciones más contemporáneas, en las que se concibe la agresividad como producto de diversos factores situacionales o ambientalistas. Actualmente los estudios sobre la primera infancia (Tremblay et. al., 2008) revelan que el comportamiento agresivo es una conducta natural en el desarrollo del niño que aparece antes de cumplir el primer año de vida; estas conductas son parte de la etapa de desarrollo del niño, entre los dos y tres años aproximadamente, pero luego son superadas por los infantes, esperando que se logren extinguir hacia el cuarto año de vida. Esto dependerá también de los modelos parentales y del entorno socio afectivo en el que se desarrolla el niño.

La agresividad es un comportamiento que tiene la intencionalidad de hacer daño a otro y puede estar motivado emocionalmente por la cólera, el dolor, la frustración, o el miedo. Debido a su trascendencia en las relaciones interpersonales y en la sociedad en su conjunto, ha sido estudiada por diversos teóricos y desde diferentes perspectivas, pues es un tema muy complejo que tiene diversas aristas.

Cuando un niño o niña manifiesta un comportamiento agresivo continuamente, nos preguntamos el porqué de su naturaleza agresiva, si es normal que los niños y

niñas reaccionen arañando o mordiendo, si son los niños más agresivos que las niñas o si es el ambiente el que los hace reaccionar con este tipo de conductas.
Nos preguntamos también qué factores podrían intervenir para que se presenten comportamientos agresivos en algunas personas más que en otras y si las docentes que trabajan con niños menores de cinco años están en posibilidad de identificar las conductas agresivas y su modo de enfrentarlas.
En el presente capítulo se aborda el estudio sobre la agresividad exponiendo las perspectivas biológicas, del aprendizaje social y los factores situacionales en los que se afirma que hay diversas variables que podrían desencadenar los comportamientos agresivos. Asimismo se explica el curso natural en que se presentan y desaparecen las conductas agresivas en los niños.

El modelo biológico que sustenta la agresividad está basado en el trabajo de Lorenz (1976), quien basándose en los estudios realizados con animales concluyó que la agresión animal es una pulsión que presenta una tendencia a descargarse de manera autónoma, lo que permitirá el mantenimiento de la especie. Respecto a la agresión humana, Lorenz planteó que en las personas habría un componente por el cual la agresión estaría genéticamente programada, ya que surge de un instinto de lucha heredado, que los seres humanos comparten con otras especies; este instinto sería fundamental para la evolución del hombre y su adaptación. Ascencio (1986), afirma que si bien inicialmente estos comportamientos fueron necesarios para la adaptación humana, el desarrollo de las conductas agresivas dependería del control cultural, es decir sería la sociedad la que regula dicho comportamiento, propiciando el desarrollo de relaciones humanas no fundamentadas en las jerarquías de poder y dominio, sino por el contrario en la convivencia armoniosa. Este modelo biológico sustentado por Lorenz fue cuestionado por Fry en 1998 (citado por Baron y Byrne, 2005), pues afirma que las personas que manifiestan conductas agresivas la expresan de distintas maneras (agresión física, ignorar a los demás, dañar a otros expresándose negativamente sin razón, etc.), por lo que la diversidad de las conductas no podrían tener un origen biológico. Es decir, que si existiera un componente genético programado

para que los seres humanos sean agresivos, las manifestaciones de los comportamientos agresivos serían similares en los seres humanos y no tan diversas como se evidencian.

Otra de las teorías biológicas que intenta explicar el comportamiento agresivo es el modelo de las pulsiones e instintos, del Psicoanálisis, el cual propone la hipótesis de la catarsis. Este modelo intenta explicar la agresión a partir de la descarga de tensión o ira que tiene la persona, lo que le permitiría luego mantener el estado de relajación adecuado. Cuando se produce la "catarsis", el sujeto aparentemente quedaría más aliviado, bajando sus niveles de agresividad; de lo contrario, el individuo se pondría más agresivo. Sin embargo, algunos estudios realizados al respecto afirman que sucedería el efecto contrario, es decir que ante las conductas de "desfogue de la ira", estás podrían generar que la agresión sea incrementada (Baron y Byrne, 2005).

En la actualidad, se intenta explicar los comportamientos agresivos mediante factores neuroquímicos y hormonales. Se ha demostrado la diferencia de las manifestaciones de los comportamientos agresivos en hombres respecto a los comportamientos agresivos de las mujeres (Aronson, Wilson y Akket, 2002; Baron y Byrne, 2005), y se cree que estas diferencias podría deberse a los niveles de los neuroquímicos (Aronson et. al., 2002; De Rivera, 2003; Discroll, Zinkivskay, Evans y Campbell, 2006; Dodge, Coie, y Lynam, 2006; Gil-Verona, Pastor, De Paz, Barbosa, Macías, Maniega, Rami-González, Boget y Picornell, 2002). También existe otra sustancia involucrada en esta diferencia: la testosterona, hormona masculina, que está presente en los hombres en mayor cantidad que en las mujeres.

2.2.1. Teorías del aprendizaje social

Otra de las perspectivas que explica el comportamiento agresivo es la que hace referencia al ambiente. De acuerdo con ésta, la agresividad no sólo estaría restringida a los instintos e impulsos ni a estados internos de la persona, sino que también se debería a los aspectos externos (sociales, contextuales) que ejercen influencia en la conducta de las personas. Dentro de estos modelos tenemos la teoría del aprendizaje social de Bandura (Bandura, 1986), que señala que la interacción del niño con su entorno social le permite la elaboración de patrones mentales que guían su comportamiento. Mediante la observación del funcionamiento de otras personas, el niño puede adquirir habilidades cognoscitivas y formas de comportamiento. Los modelos, presentes en el aprendizaje por observación enseñan habilidades y proporcionan reglas para la organización en las nuevas estructuras de comportamiento. Para demostrar su teoría, Bandura en 1961 realizó un experimento con el muñeco bobo, a un grupo de niños a observar una película donde los adultos golpeaban e insultaban a un muñeco inflable.

Asimismo, se tenía un grupo control de niños quienes no observaron conductas. Se pudo apreciar que los niños que habían observado estas conductas agresivas las repitieron con el muñeco, quedó demostrado que los niños aprenden por la observación de modelos.

Muchas de las conductas agresivas son adquiridas por los niños mediante la observación de los comportamientos agresivos de otras personas. Estas personas pueden ser padres o adultos extraños, compañeros de aula, especialmente cuando ven que no hay consecuencias negativas a las conductas observadas. Bandura (y sus colegas) encontraron que los modelos vivos eran más efectivos para activar la imitación de la conducta agresiva que los modelos de las películas o historietas (Bandura, Ross y Ross, 1961). Los padres son los más importantes modelos de conducta agresiva para los niños y a través de sus palabras y actitudes (Bandura et. al., 1961) y tienen más impacto que la agresión vista a través de un medio de comunicación como la televisión.

A partir de ello, diversos autores (Aronson et. al., 2002; Baron y Byrne, 2005;

Perry (1990), sostienen que los niños podrían copiar modelos agresivos de los medios de comunicación, de los programas infantiles de villanos, de programas con altos contenidos violentos ó de los padres si observan estas conductas en ellos.

Asimismo Perry, afirman que los niños aprenden por las consecuencias que generan los actos agresivos y ecológicos. Dentro de los factores ecológicos (ambientales) y factores familiares, (nivel de instrucción, estatus socioeconómico, relaciones dentro de la familia), el cuidado de los niños a cargo de personas ajenas a la familia que no cumplen adecuadamente con su rol, los medios de comunicación y la violencia que transmiten.

2.2.2 Tipos de Agresión:

Las investigaciones han encontrado que las manifestaciones de la conducta agresiva son distintas a través de las sociedades y difieren de sujeto a sujeto. En la vida cotidiana es más común observar a dos varones enfurecidos en medio de una pelea, dándose golpes, puñetes y patadas que ver esta escena en dos mujeres, lo cual no significa que ellas no manifiesten conductas agresivas. A continuación se presentan los fundamentos teóricos que detallan la diferencia en la manera de expresar las conductas agresivas en los sujetos, así como los planteamientos que intentan explicar la diferencia de estas conductas entre hombres y mujeres.

Cuando las formas de manifestar conductas agresivas se presentan mediante golpes, patadas, puñetes, etc., se está haciendo referencia a agresiones físicas que generalmente la ejercen los varones y que directamente dañan a otra persona, por lo que son catalogadas por los autores como agresión directa o agresión instrumental (Card, Stucky, Sawalani y Little, 2008; Plomin, Nitz, y Rowe, 1990). Mientras que cuando hay daños en las relaciones interpersonales como el rechazo, la exclusión de un grupo, hablar mal de otras personas, son conductas agresivas consideradas como agresión indirecta o agresión relacional (Chaux,

2003; Murray- Close y Ostrov, 2009; Young, Boye, Nelson, 2006), las cuales son practicadas con mayor frecuencia por las mujeres.

Los estudios acerca de los tipos de agresividad en la primera infancia (Tremblay et. al., 2008), señalan que existen dos tipos de conducta agresiva, una conocida como agresión proactiva y la otra llamada agresión reactiva. En el primer caso, la agresión física se produce sin una provocación aparente, los niños recurren a esta conducta con la finalidad de obtener algún beneficio, un objeto o intimidar a otro niño, por ejemplo quitar un juguete es una situación de agresión proactiva, se espera que de acuerdo al crecimiento del cerebro del niño estas conductas vayan siendo reguladas de manera natural por el niño, presentando cada vez menos este tipo de comportamiento. De otro lado, la agresión reactiva se presenta cuando la agresión física es el resultado de percibir una amenaza o una provocación (la cual puede ser accidental o no), por ejemplo cuando un niño está jugando con su juguete favorito y pega a otro niño porque se le está acercando demasiado y siente el temor que este niño le quite su juguete, o le puede pegar luego que este niño le arrebató el juguete favorito. Generalmente ocurren casos de agresión reactiva cuando los niños se enfrentan con diversas fuentes de frustración y enfado.

En la misma línea Berkowitz 1996, (en Fernández, Sánchez y Beltrán, 2004), afirma que hay comportamientos familiares que ejercen un papel causal en la conducta de los hijos, tales como las concepciones y creencias sobre la agresividad. Si bien lo que pretenden los padres es que su hijo sepa defenderse de las personas que abusan de ellos, las manifestaciones típicas como «el niño debe aprender a defenderse» o «debe devolver las agresiones», enseñan al niño a recurrir a la violencia para resolver problemas interpersonales. A esto se une el refuerzo que recibe tanto de los padres como de la propia situación de interacción por los beneficios obtenidos, como por ejemplo quedarse con el juguete deseado, sentirse más poderoso que los demás. De esta manera, cuando el niño es alentado a “defenderse” y lastima a sus compañeros, habitualmente aprende que con dicha agresión, por un lado, elimina una situación de malestar y, por otro,

consigue el reconocimiento social de su grupo de compañeros, potenciando de este modo, la emisión de este comportamiento en un futuro, lo que podría llevar a generalizar este tipo de comportamiento, reaccionando de igual forma, tanto cuando es atacado como cuando no lo es.

Estudios realizados sobre el tema, consideran que ciertos procesos de socialización temprana en la familia, como son algunas formas negativas de relación entre la madre o los cuidadores y el infante, o el vínculo inseguro generan en el niño problemas de conducta. Domitrovich y Greenberg, (2009) afirman que los padres de los niños que presentan problemas conductuales tienden a presentar dificultades en el manejo del comportamiento de sus hijos. La explicación es que muchos de estos padres que muestran patrones disciplinarios marcadamente castigadores, son especialmente “dañinos” para los niños porque refuerzan el patrón negativo de comportamiento, “enseñándoles” que la agresión y el comportamiento negativo son la mejor forma de lograr los objetivos personales.

Estas investigaciones dan cuenta de la importancia de la calidad del cuidado o del vínculo seguro que desarrollen los niños con sus cuidadores, para que el niño pueda establecer sus futuras relaciones seguras y un adecuado ajuste social. Un estudio realizado por Loyd (1990, citado por De Rivera, 2003) en familias que viven en condición de pobreza, evidenció que hay más probabilidades de que la angustia de los padres de bajas condiciones económicas por su situación de pobreza, influya en la dinámica familiar y por consiguiente se presenten niveles de agresión en la relación con los niños, llegando a los castigos físicos como medio de imponer disciplina.

2.2.3. Conductas agresivas en la escuela:

Luego de haber revisado los planteamientos teóricos sobre la agresividad, desde sus inicios, su evolución, y cómo este comportamiento se presenta en la edad infantil, se abordará el tema de los comportamientos agresivos en los niños en el contexto escolar. Este contexto involucra a los docentes quienes se espera que debieran tener la preparación adecuada para identificar que estas conductas se

presentan en los niños como parte de su proceso de desarrollo y ayudarlos a superar estas conductas de manera adecuada, acorde con la maduración cognitiva de su edad. Asimismo los docentes deberían estar en condiciones de determinar si es que tienen a su cargo niños que estarían presentando dificultades en el comportamiento y habría que intervenir de manera oportuna.

En la edad temprana las primeras experiencias de aprendizaje del niño se dan en el espacio más cercano a él, su entorno familiar. A medida que el niño se va desarrollando se generan otros espacios que permiten el proceso de socialización, por ejemplo, la escuela. El niño pasa de tener la atención exclusiva de parte de sus padres a competir con otros niños que demandan también atención, pero ahora del profesor.

Respecto al proceso de adaptación, Craig (2001) afirma que el éxito de esta adaptación dependerá de su ambiente familiar, del ambiente escolar y de su propia individualidad, es decir que serán las experiencias previas de las relaciones y vínculos que haya tenido el niño en su entorno familiar las que ayuden a su adaptación en la escuela. En este sentido, se debe considerar que los procesos de socialización y adaptación del niño al grupo escolar dependen en gran medida de la calidad de las relaciones que sea capaz de establecer y mantener con sus compañeros y profesores. Fernández (2004) afirman que la adaptación a la escuela se da en términos de cohesión, estructura socio afectiva, deseo de dominio o de poder y de filiación al grupo. Cuando el proceso de adaptación a la escuela se establece adecuadamente, el niño se siente bien, pero cuando esto no ocurre, la escuela se convierte en una fuente de ansiedad e inadaptación, provocando en ocasiones, graves problemas de rechazo. Este tipo de alumnos son considerados de alto riesgo, manifiestan mayor ansiedad y convierten el comportamiento agresivo en una forma natural de interacción. Al respecto, Domitrovich y Greenberg, (2009) aseguran que los niños que evidencian altos niveles de agresión en más de un escenario, tienen más probabilidad de experimentar dificultades en la transición hacia la escuela y el proceso de aprendizaje, ya que, tendría menos habilidades sociales y afectivas, lo que expondría al niño al rechazo por parte de sus pares Este comportamiento negativo

afectaría la habilidad para establecer relaciones positivas con sus profesores; este comportamiento agresivo, el rechazo de los adultos y de otros niños afectarían el rendimiento académico, lo cual se transforma en un factor de riesgo para problemas de adaptación futuros.

En el contexto escolar, el docente es quien tiene la responsabilidad de fomentar en los niños el desarrollo de las conductas prosociales y desalentar los comportamientos agresivos que puedan presentar los niños. Para el presente estudio, es importante analizar, además de las causas, el contexto en que se presentan estas conductas y el curso que siguen, así como las consecuencias que se generan en el aula si estas conductas persisten y como los actores educativos involucrados en el tema, docentes manejan estas situaciones. Es importante pues, trabajar el desarrollo de estas conductas en un ambiente que brinde a los niños estrategias de socialización que ayuden a regular estas conductas como parte del proceso de desarrollo en el niño en la etapa preescolar, de este modo evitar implicancias mayores.

2.2.4. Agresión entre compañeros y bullying

En el contexto escolar tienen lugar multitud de comportamientos de carácter violento, entre los que se encuentran aquellos dirigidos directamente hacia objetos o material escolar y aquellos dirigidos directamente hacia personas -el profesorado y los compañeros. Entre los primeros podemos distinguir actos vandálicos como la rotura de pupitres y puertas, o las pintadas de nombres, mensajes y dibujos en las paredes del centro (Trianes, 2002;). Entre los segundos destacan las agresiones físicas y verbales hacia el profesor o entre compañeros, y los problemas graves de disciplina en el aula como la desobediencia al reglamento interior escolar (Iglesias, 2000; Moreno, 1998). De entre todas estas conductas, las peleas entre compañeros son las más frecuentes, bien entre iguales o entre pandillas.

Pero sin duda alguna, si algún tipo de comportamiento violento en la escuela está adquiriendo un interés creciente entre la comunidad educativa y científica, es el *bullying,* y esta atención se debe tanto al aumento de su presencia en nuestras escuelas como a las importantes consecuencias que supone para las víctimas.

El *bullying* ha sido objeto de estudio desde finales de la década de 1970 y principios de 1980 en países como Noruega, Suecia y Finlandia. Dan Olweus (1983) quien lo define como "una conducta de persecución física y psicológica que realiza un alumno hacia otro, el cual es elegido como víctima de repetidos ataques". Esta acción, negativa e intencionada, sitúa a las víctimas en posiciones de las que difícilmente pueden salir por sus propios medios.

Por otro lado, el bullying implica conductas que podemos clasificar tanto dentro de la violencia manifiesta o relacional como de la violencia reactiva o proactiva. En este sentido, ser objeto de bullying supone que un estudiante puede verse sometido a una gran variedad de comportamientos cometidos por otro estudiante, por ejemplo: dice cosas desagradables de él, le hace burla, le pone motes; o le ignora completamente, le aísla socialmente, le excluye del grupo de amigos y le aparta de las actividades a propósito; o le golpea, patalea, empuja y amenaza; o cuenta mentiras y falsos rumores y trata de convencer a los demás de que no se relacionen con él (Olweus, 1999; Ortega,1994). Algunos agresores o bullies se decantarán por la violencia física, y otros no actuarán tan abiertamente y preferirán hacer uso de la persuasión y la manipulación (Rodríguez, 2004.

Serrano e Iborra (2005) distinguen entre violencia escolar y acoso. Consideran que agresión escolar es cualquier tipo de violencia que se dé en los centros escolares, ya sea dirigida al alumnado, al profesorado o a los objetos, y que puede ser puntual u ocasional. Señalan, así mismo, la existencia de varios tipos o categorías de violencia escolar, concretamente maltrato físico, maltrato emocional, negligencia, abuso sexual, maltrato económico y vandalismo. Se refieren a acoso,

cuando la violencia escolar que es repetitiva y frecuente, tiene la intención de intimidar u hostigar a las víctimas.

Trianes (2002) y Avilés (2002) sugieren la siguiente clasificación para diferenciar distintas problemáticas:

1. Problemas de indisciplina. Se trata de sucesos de incumplimiento de reglas y normas de convivencia en el centro escolar de una forma reiterada y continuada. Serían hechos como la negativa a cumplir órdenes o deberes, tirar cosas, etc.
2. Conducta antisocial: Se trataría de la indiferencia grave hacia las normas sociales con ostentación y sin ningún sentimiento de culpa. Son hechos como injurias ofensivas, mentiras, robos, rayado de coches, destrozos en el mobiliario, falsificación de firmas, consumo de estupefacientes, etc.

3. El maltrato y la intimidación entre iguales (bullying). La resumiremos aquí como acciones violentas de un líder apoyado por un grupo que arremete o intimida a un alumno/a.

4. Conductas disruptivas. Serían comportamientos molestos que suceden con impulsividad, falta de motivación y marginación del trabajo escolar. Son hechos como molestar e interrumpir frecuentemente en clase, incordiar a otros/as, preguntar insistentemente, levantarse sin permiso, etc.

5. Desinterés académico. Son comportamientos de apatía, desinterés y desidia. Son hechos como los del alumnado que está en la clase y no le interesa nada lo que puede aprender en ella, se ausentan mentalmente, no prestan atención, incluso llegan a dormirse tumbándose en la mesa, no reaccionan adecuadamente ante los requerimientos del profesorado, etc.

2.2.5. La agresión desde la práctica docente:

Una escuela que no promueva la participación y toma de decisiones por parte de los alumnos, donde todo es organizado por la institución, y no existen instancias para la discusión y el desarrollo de proyectos, son indicadores de una práctica educativa autoritaria, propia de una organización jerárquica y vertical, en la cual las autoridades escolares creen poseer la verdad y tener siempre la razón, siendo la posesión de esta verdad prerrogativa de quienes ostentan el poder, impidiéndose de forma violenta la construcción del saber, la oportunidad de crear y de ser uno mismo, es esta práctica educativa caldo de cultivo para la violencia escolar.

En función de lo cual, la formación continua de los docentes, resulta cada vez más imprescindible, tanto por las exigencias derivadas de los cambios en los entornos sociales, como los propios cambios de la escuela y lo más importante por el desarrollo de las nuevas generaciones. Es aquí donde la formación y el papel del maestro se ve sometido a una serie de replanteamientos que le exigen una puesta al día continua y la aceptación de nuevas tareas en los centros educativos.

El profesorado necesita una formación conceptual procedimental y actitudinal para atacar el problema de la violencia y para acompañar a las familias en la búsqueda de soluciones, el éxito de la intervención requiere de una acción coordinada de todos los que intervienen en el problema, por lo cual el trabajo en equipo es imprescindible y la participación de la familia es fundamental.

La prevención está al alcance de todos, dado que ésta no es otra cosa que la puesta en marcha de las medidas apropiadas para impedir la aparición de interacciones violentas en los individuos y en la comunidad en general (Fernández, 2004).

Para prevenir la violencia**,** uno de los aspectos más importantes es aprender a controlar la rabia, que si bien es un sentimiento normal e inevitable, hay distintas

formas de abordarla, el docente debe aprender a aceptarla y a saber mantener la calma, pero debe tener claro que puede tener consecuencias muy graves si no se sabe controlar.

Si quiere mantener un ambiente cordial en el aula de clase y evitar estallidos de violencia, se pueden considerar las siguientes recomendaciones:

1. Predique con el ejemplo: Si se ve envuelto en un pleito o discusión que le genera sentimiento de enojo, evite explotar y mostrar conductas agresivas, intente racionalizar el problema y en un tono suave y calmado, busque donde existen los puntos coincidentes y a partir de ellos abogue por el consenso.
2. Aléjese del lugar en el caso de no poder controlar la situación.
3. Aceptación: Jamás ponga en entredicho la naturaleza y la necesidad del enojo. Ayude a los alumnos a ver que es algo muy humano con lo cual tienen que lidiar. De otra forma es peligroso porque absorber y evadir los enojos significa acumular una presión que posteriormente se libera con peores reacciones.
4. Identificación y búsqueda de opciones para la expresión de sentimientos de enojo: Dialogue con él e incentívelo a buscar otras maneras de expresarse
5. Desfogue físico: Para liberar la carga de energía negativa que produce el enojo, proponga a actividades como correr, patear o arrojar una pelota con fuerza, etc. El cansancio físico y gasto de energías disminuye el enojo.
6. Expresión creadora a través de cuentos, pintura, incentívelos a expresarse a través del arte, colocando en este sus emociones
7. Comunicación*:* Hablar sobre los problemas que ocasiona el enojo lleva a entenderlos mejor, incluso a minimizar su carga y su importancia. Impúlselos a que recurran al diálogo, ya sea con usted o con sus amigos.
8. Buen humor*:* Si se toma de la mejor forma, el enojo puede hasta provocar risa. Enseñe a ver las cosas positivas y a identificar cuando las razones del enojo son absurdas. De esta forma, lo tomarán de buen humor y lo

asimilarán más pronto y mejor.

9. Charla a solas*:* Recomiéndele el monologo, dado que hablar consigo mismo hace que con las palabras se libere el enojo. Lo mejor es que esas palabras se quedan en el individuo y no dañan a nadie más. Sugiérale que estando solo puede gritar para liberar la presión del enojo
10. Conteo*:* Contar números u objetos a la vista le permite alejarse del sentimiento del enojo y relajarse en un patrón fijo y monótono. Ésta es una de las técnicas más populares y más efectivas a corto plazo.
11. Ante la tempestad, la calma*:* En caso de una situación de enojo a nivel grupal, lo más sabio que puede hacer es mantenerse calmado y escuchar lo que dicen los demás. Como usted es el único escuchando con la mente fría, puede evitar discusiones inútiles, identificar los conflictos y tratar de solucionarlos.

Para cerrar este capítulo señalaremos que, es necesario que el profesorado adquiera una formación conceptual procedimental y actitudinal para atacar el problema de la violencia. Así cm lo menciona Fernández (2004) en donde la prevención está al alcance de todos, solo hay que poner en marcha las medidas apropiadas para impedir la aparición de interacciones violentas en los individuos y en la comunidad en general en la escuela.

La escuela proporciona oportunidades, formula demandas y refuerza comportamientos, todos estos aspectos con el objetivo de promover un mejor desarrollo en los alumnos.

CAPITULO 3

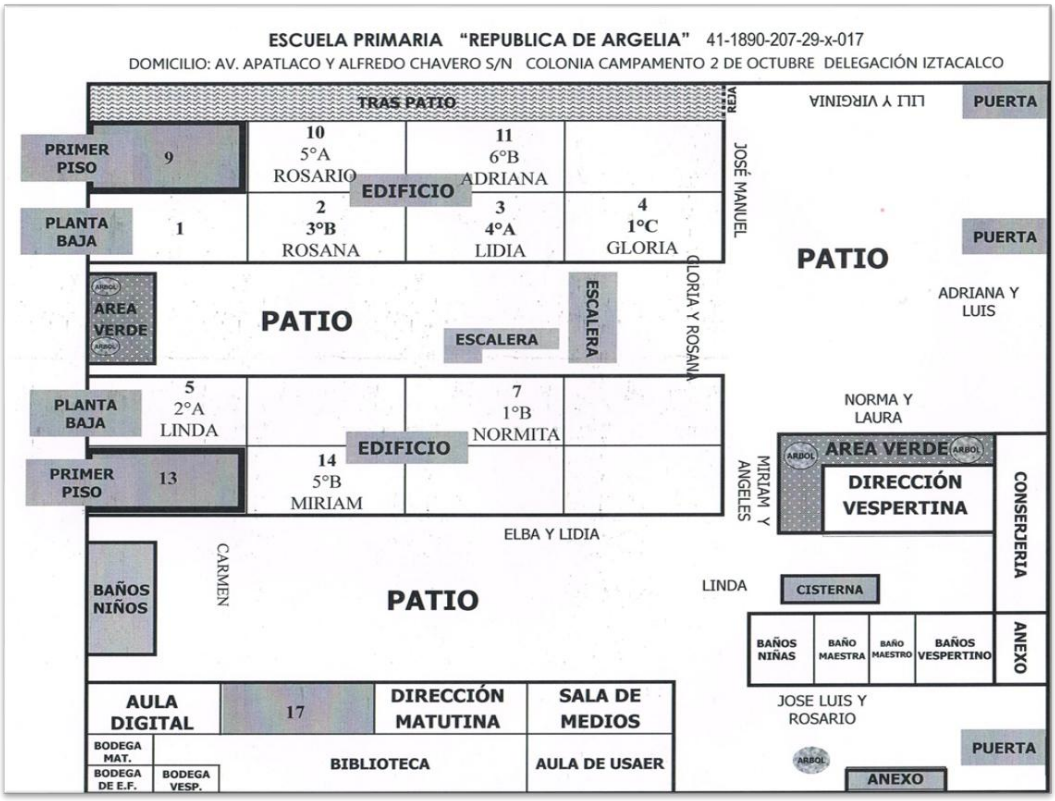
CONTEXTUALIZACIÓN

3.1. Contexto Escolar:

La escuela primaria República de Argelia 41-1890-207-29-x-017 ubicada en Av. Apatlaco y Alfredo chavero s/n Col. Campamento 2 de Octubre Delegación Iztacalco, en el turno matutino está constituida por una población total de 297 alumnos, distribuidos en 14 grupos, los cuales son atendidos por 14 maestras.

Cuenta con un director, un secretario, una profesora con cambio de actividad que colabora en las actividades administrativas y de organización, dos profesores de Educación Física, tres personas de intendencia y 14 maestras de grupo.

El edificio escolar consta de 16 aulas, de las cuales sólo se emplean catorce para los grupos del turno matutino, de las dos restantes una corresponde al aula de medios, compartida por los dos turnos, y otra para sala de juntas, existen baños para niñas y niños son compartidos con el turno vespertino.



Esta escuela cuenta también con una cancha de basquetbol, en la cual se llevan a cabo los honores a la bandera y los eventos cívicos, sociales y culturales, organizados por la escuela. Existen tres patios y dos áreas verdes entre ellos. La escuela tiene dos entradas y salidas, pero para el acceso de los estudiantes solo utilizan una.

Patio 1

Patio 2

Patio 3

3.1.2. La escuela primaria pública

El papel de la sociedad en la educación de un país es de vital importancia para una educación de excelencia. Es de primera necesidad que los padres de familia se interesen en la educación de sus hijos, pero de una forma coordinada con los encargados de impartir el conocimiento en los planteles públicos de educación.

Las relaciones entre los padres de familia y los maestros se han deteriorado de un tiempo a la fecha. Esto puede ser el efecto de muchas y variadas causas, entre las que podemos destacar la difícil situación económica en la que vive el país desde hace más de veinticinco años. En esta época pareciera que los maestros y los padres de familia estuvieran enfrentados y que no tuvieran un fin en común. La educación de todo un país. Los padres han modificado la manera de preocuparse por la educación de sus hijos.

Anteriormente el padre de familia presionaba a su hijo a estudiar en la casa, se preocupaba porque cumpliera con sus compromisos escolares e inculcaba respeto por la figura del maestro. Ahora parece lo contrario. Se preocupan más por la forma que el maestro cumple con su función que ver a sus hijos realizar la tarea, se molestan por las cuotas que solicitan los maestros sin darse cuenta que todo ese dinero se utiliza en beneficio de sus hijos; en esto claro hay sus excepciones muy lamentables, pero no se puede juzgar a todo el magisterio por unas cuantas manzanas podridas.

Es necesario que la sociedad retome su verdadero papel, preocuparse por sus propios hijos en su casa. Educarlos en la verdad y el respeto por sus maestros y no devaluar la imagen de los educadores frente a sus hijos. Es necesario que padres y maestros luchen unidos por el bien de los niños y, en consecuencia, del país. El mundo del futuro sería de los pueblos mejor educados y aún estamos a tiempo de ser parte de ese futuro con un papel estelar. No se llega a ningún lado jalando la cuerda hacia ambos lados, es necesario que jalemos todos con el mismo rumbo y de forma coordinada. Es necesario que se delimite la responsabilidad de la educación.

Los maestros son responsables en las aulas y los padres son responsables en la casa. En mi opinión, la responsabilidad mayor es la de los padres, pues son el contacto primario de sus hijos con la educación. Además, los niños pasan más tiempo en la escuela que en la casa. Los padres deberían preocuparse más de cómo gastan el tiempo sus hijos en casa viendo televisión o jugando videojuegos.

La responsabilidad del maestro es permanecer constantemente actualizado para brindar una educación de calidad como requiere el país. Una educación que fomente el libre pensamiento, el respeto por las personas y las instituciones, el gusto por la lectura y el amor por México y todo lo que representa el país. El maestro tiene la responsabilidad de ser congruente con lo que enseña y su forma de comportarse, a fin de dar un muy buen ejemplo.

Por otro lado la escuela se desenvuelve en la sociedad. De ella recibe influencias y demandas. En ella cumple un papel. Los profesionales que en ella trabajan forman parte de una cultura que constituye un entramado de creencias, expectativas, normas y comportamientos.

Hay muchas culturas y subculturas en la sociedad. Pero siempre hay una que se impone sobre las otras, adquiriendo carácter hegemónico, de modo que es ella la que marca las pautas de comportamiento de las personas y de las instituciones sociales, y, entre éstas, también las que atañen a la escuela. Esta influencia tiene lugar a través de muchos procedimientos. Santos Guerra (2000) nos pone al corriente de ellos, estableciendo una relación de los mismos. Entre ellos figuran: las prescripciones sobre lo que la escuela tiene que conseguir; las demandas de las familias que desean para sus hijos el éxito en una sociedad concreta; los comportamientos, las ideas, la lengua misma y las actitudes de los alumnos; las expectativas que sobre la escuela mantiene la sociedad a través de los medios de comunicación; las formas de evaluación que se imponen a la escuela a través de la medición estandarizada de los resultados conseguidos por los alumnos; los textos escolares, con su selección y estructuración de contenidos, su redacción, sus imágenes...

Ante esta realidad, se hace necesario tener en cuenta cuáles son los ejes sobre los que gira nuestra sociedad actual, para así comprender en mayor medida la cultura escolar predominante. Siguiendo a Santos Guerra (2000), a continuación expongo una serie de rasgos de nuestra cultura hegemónica actual, en la cual el problema radica en que su interconexión y primacía han creado una filosofía y una forma de actuar que la hacen peculiar y, a mi juicio, peligrosa.

Los rasgos distintivos a que me refiero son los siguientes:

1. Un individualismo exacerbado: hace que los individuos tengan como prioridad la búsqueda del interés personal. A cada alumno le interesan sus resultados por encima de lo que sucede a los compañeros de clase.
2. Competitividad extrema: no importa llegar a ser mejor cada día, perfeccionarnos en la medida de nuestras posibilidades, sino ser el primero de todos. En la escuela, cada alumno sólo vive preocupado por alcanzar mejores resultados que sus compañeros.
3. Obsesión por la eficacia: todo lo que no conduzca a la consecución de logros inmediatos, de resultados visibles y medibles es lo realmente importante; la satisfacción personal por hacer una cosa sin beneficio carece de sentido.
4. Relativismo moral: todo vale con tal de llegar a los fines que se pretende alcanzar: el fin justifica los medios, y cada uno pone el objetivo de su existencia en la consecución de poder o de prestigio; los valores humanos son irrelevantes.
5. Conformismo social: no existe en la sociedad una preocupación real y efectiva por los problemas de los más desfavorecidos, y cuando esto se hace, lo tan sólo con el fin de obtener algún beneficio personal; este conformismo tiene raíces en el más crudo y flagrante egoísmo.
6. Privatización de los bienes y servicios: esta privatización, al caer en manos de individuos o sociedades individualistas, inmorales y egoístas,

se convierte en un castigo para los que tienen menos, para los pobres, para los que sufren alguna discapacidad.

7. Cosificación del conocimiento: se pretende convertir en una «cosa» neutra tanto la producción como la utilización del conocimiento.
8. Aumento del presentismo: lo que importa es el presente, el día de hoy, que hay que vivir como si se tratase del último; lo que mueve el comportamiento de los ciudadanos es la satisfacción inmediata, el beneficio presente.
9. Presión de los medios de comunicación: los llamados *mass media* ejercen una gran relevancia, al convertirse en los medios que acercan el poder de turno a las familias, sobre las que se influye a través del embaucamiento, no del razonamiento y la argumentación. Incluso desde el punto de vista técnico, es más fácil presentar, a través de los medios, la apariencia que la realidad, el tener que el ser...
10. El imperio de las leyes del mercado: todo ha de someterse a ese nuevo dios: el mercado; el mercado lo impregna todo, convirtiendo a los ciudadanos en meros clientes de una economía estandarizada (o globalizada) que, lejos de unir al mundo, lo está disgregando.
11. Consumo obsesivo diversificado: las formas de producción se hacen cada día más variadas para satisfacer a consumidores más selectivos.
12. Desarrollo de las tecnologías de la información: la velocidad de las transmisiones, la cantidad de la información, la naturaleza y la variedad de los canales y de los contenidos, tejen una red de datos que condicionan la producción, el consumo y las relaciones. Esa información que llega constantemente a los individuos es fragmentaria, inconexa y dirigida a la manipulación de las ideas y de los comportamientos.
13. Pragmatismo frente a ideología: pragmática es una persona que sabe adaptarse a las circunstancias, sin importarle la moral, sino el éxito.

Pues bien, todo estos rasgos sociales tienen su proyección en las escuela, que no se queda sólo en eso, sino que se va a convertir, en la mayor parte de los casos, en uno de sus propagadores más eficaces, por su acción directa que los sujetos que van a constituir la sociedad: los niños.

3.1.2. La escuela primaria como homogeneizadora

Antes que nada, cabe destacar que, a lo largo de la historia, la escuela ha ido cambiando (¿evolucionando?) en función de las necesidades que requería la sociedad de ese momento. La aparición del 100% de escolarización en las escuelas conlleva que se introduzca el 100% de los problemas existentes en la sociedad, y, con ellos, la diversidad de alumnado proveniente de numerosas familias de diferente índole social, económica y cultural.

Cuando un niño llega a la escuela, éste tiene que procurar adaptarse a ella cuanto antes; de lo contrario, estamos hablando de «fracaso escolar». Cuando me refiero a adaptarse, me refiero a tener que conformarse con un horario que se le impone; una silla colocada de tal o cual forma; una metodología inmutable; una serie de libros específicos; una normativa concreta; una disciplina que exige, entre otras cosas, pedir permiso para levantarse, para hablar o incluso para ir al aseo; una forma de pensamiento no contradictoria con la del profesor; y, en algunas ocasiones, una forma de vestir determinada. En definitiva, todos hemos pasado por la escuela y todos sabemos a qué me refiero.

En efecto; la escuela actual promulga una única forma de actuar, de ser y de vivir; un pensamiento que se limita a valorar lo productivo, lo eficaz, lo mecánico... Pero ¿hasta qué extremo puede llegar esa postura? ¿Hasta qué punto puede llegar el niño a expresarse libremente en la escuela?

Por tanto, puede afirmarse que la escuela es un instrumento excelente de homogeneización de la sociedad, es decir, la escuela nos predica lo que es

«normal» y lo que no lo es, siendo los que no son «normales» unos fracasados en el sistema escolar y, como consecuencia, socialmente inadaptados.

Por lo menos un par de lustros atrás, la labor educativa se limitaba a expresar ante un grupo más o menos pequeño de personas ideas de acontecimientos, hechos o teorías científicas con el objetivo de que fuera aprendido. Recientemente se conoce que el profesor debe aplicar cierto tipo de estrategias para hacer llegar ese conocimiento de manera más apropiada, basándose en los estilos de aprendizaje de los estudiantes, en sus propias estrategias de aprendizaje, conociendo sus inteligencias múltiples más sobresalientes, etc.

Cada vez más nos damos cuenta de que los estudiantes aprenden mejor bajo ciertos ambientes, con ciertas herramientas o con tal o cual técnica de enseñanza y la aplicación de estrategias variadas de enseñanza (por parte del profesor) y de aprendizaje (por parte del estudiante).

Los trabajos individuales, las actividades en equipo, el material novedoso, el uso de herramientas tecnológicas, el desempeño de clases al aire libre, las prácticas de laboratorio, los debates, las entrevistas a profesionales, las actividades integrales o extra-curriculares, en fin, éstos y tantos otros elementos al alcance de los profesores para usarlos, ya sea para mejorar, reforzar o elevar el aprendizaje se han convertido en una variable más de la ecuación y no en el infalible camino para llegar al objetivo.

No me atrevo a decir que todos, pero sí diría que la mayoría de los profesores hemos sentido un poco de frustración al descubrir que aunque aplicáramos metódicamente todos los elementos para la enseñanza de alguna asignatura seguiríamos encontrándonos ante el fantasma del rezago educativo y el de la reprobación de algunos estudiantes.

La respuesta a esto es que nuestros estudiantes no sólo tienen diferentes estilos,

técnicas y estrategias de aprendizaje, además tienen diversidad de necesidades, motivaciones, lugares y familias de procedencia, lo cual diversifica magníficamente la labor de enseñar.

La escuela es pues el espacio en el que, a pesar de las diversidades, hay que buscar una apropiación de aprendizajes más o menos homogénea entre los estudiantes y futuros profesionales, quienes, dicho sea de paso, se enfrentarán ante un mundo laboral plagado de egresados de carreras en las que se supone todos aprenden "lo mismo" y que será, precisamente sus distinciones personales, intereses, motivaciones y necesidades las que le abran o le cierren las puertas de la oferta laboral.

Cabe señalar que los estudiantes entre los 6 y 12 años están expuestos ante innumerables estímulos que buscan copiar en ellos los modelos que se le imponen por los diversos medios, considerando estas copias como un tipo de clonación de modelos estereotipados en los cuales se les hace creer que tienen la posibilidad de elegir, pero las opciones son en realidad imposiciones sobre las cuales basará su ideología y tomará decisiones.

El núcleo al que me refiero en las institución escolar es el grupo de tutores quienes, apoyados por el equipo psicopedagógico o de orientadores, deberán apoyar indistintamente a los estudiantes, atendiendo de igual manera a los que prefieren un estilo visual, los que trabajan mejor individualmente, los que tienen más inteligencia lingüística… Todos son una veta que requiere ser explorada para luego buscar la mejor manera de que aprenda a explotar todos los yacimientos de riqueza con los que cuente.

3.2. Contexto sociocultural:

La escuela República de Argelia se encuentra ubicada en la Delegación Iztacalco.

que es una de las 16 delegaciones del Distrito Federal mexicano. Se localiza al centro-oriente del mismo. Limita al norte con la delegación Venustiano Carranza y Cuauhtémoc, al poniente con Benito Juárez, al sur con Iztapalapa y al oriente con el municipio mexiquense de Nezahualcóyotl. Es la delegación más pequeña de las dieciséis que comparten el territorio capitalino, con apenas 23,3 kilómetros cuadrados que albergan una población cercana a los 400 mil habitantes.

Pese a que también se observa el fenómeno del despoblamiento, como en las delegaciones centrales, esta demarcación continúa densamente poblada. Esto, entre otros factores, la ha llevado a ocupar los primeros lugares en los índices delictivos.

De las 38 colonias y barrios que la forman, la Agrícola Oriental es la quinta más conflictiva de la ciudad. Sus moradores lo atribuyen a que tiene límites con el municipio de Nezahualcóyotl, estado de México, y con las delegaciones Iztapalapa, Cuauhtémoc y Venustiano Carranza.

En la demarcación viven más de 12 mil jóvenes en edad productiva que no estudian ni trabajan. La ausencia de espacios culturales, deportivos y recreativos, y la falta de oportunidades de empleo, los convierten en personas más vulnerables.

Pero la agresión y la violencia están latentes, como lo reflejan la invasión de grafitis y los altos índices delictivos que registran las autoridades. La alta densidad poblacional genera una difícil convivencia entre los habitantes. La proliferación de unidades habitacionales generó una problemática social que hoy se traduce en carencia de espacios culturales y recreativos.

La población escolar que acude al plantel educativo, proviene de un nivel sociocultural y económico bajo, los padres de los alumnos que acuden a esta escuela enfrentan problemas de desempleo, no cuentan con un trabajo estable y

el nivel de escolaridad de la población de las colonias es también muy bajo, muchos padres de familia no cuentan con la educación primaria completa. Esto hace que busquen empleos en el tianguis de Apatlaco y en la actividad de narcomenudeo.

Bronfenbrenner (citado por Álvarez y Del Río,1990) señala que se puede delimitar el estilo de vida, las actitudes y valores y el nivel de vida de las familias estudiando las características socioeconómicas del entorno en el que viven: cuanto más bajas son las posibilidades económicas, mayores posibilidades hay de que los padres mantengan relaciones volubles e inestables entre si, muestren desinterés por las tareas académicas, infravaloren las actividades culturales y escolares y, como consecuencia, no estimulen, motiven, ni ayuden adecuadamente al alumno que con frecuencia, verá disminuido su rendimiento.

3.2.1 factores familiares

Una gran parte de la violencia que existe en las escuelas, tiene su origen en la familia. La intervención a través de la familia es especialmente importante porque a través de ella se adquieren los primeros esquemas y modelos en torno a los cuales se estructuran las relaciones sociales y se desarrollan las expectativas básicas sobre lo que se puede esperar de uno mismo y de los demás, esquemas que tienen una gran influencia en el resto de las relaciones que se establecen.

La mayoría de los niños y adolescentes han encontrado en el contexto familiar que les rodea condiciones que les han permitido desarrollar una visión positiva de sí mismos y de los demás, necesaria para: aproximarse al mundo con confianza, afrontar las dificultades de forma positiva y con eficacia, obtener la ayuda de los demás o proporcionársela; condiciones que les protegen de la violencia.

En determinadas situaciones, sin embargo, especialmente cuando los niños están expuestos a la violencia, pueden aprender a ver el mundo como si solo existieran dos papeles: agresor y agredido, percepción que puede llevarles a legitimar la

violencia al considerarla como la única alternativa a la victimización. Esta forma de percibir la realidad suele deteriorar la mayor parte de las relaciones que se establecen, reproduciendo en ellas la violencia sufrida en la infancia.

3.2.2. Factores externos

Conviene tener en cuenta, por otra parte, que determinadas actitudes y creencias existentes en nuestra sociedad hacia la violencia y hacia los diversos papeles y relaciones sociales en cuyo contexto se produce (hombre, mujer, hijo, autoridad, o personas que se perciben como diferentes o en situación de debilidad,...) ejercen una decisiva influencia en los comportamientos violentos. De lo cual se deriva la necesidad de estimular cambios que favorezcan la superación de dichas actitudes; entre los que cabe destacar, por ejemplo:

1. La crítica de la violencia en todas sus manifestaciones y el desarrollo de condiciones que permitan expresarse y resolver conflictos sin recurrir a ella. Extendiendo dicha crítica al castigo físico, como una de las principales causas que origina la violencia.
2. La conceptualización de la violencia como un problema que nos afecta a todos, y contra el cual todos podemos y debemos luchar.
3. La comprensión del proceso por el cual la violencia genera más violencia así como de la complejidad de las causas que la originan; y la superación del error que supone atribuir la violencia a una única causa (la biología, la televisión...); causa que suele utilizarse como chivo expiatorio, excluyendo a quien realiza dicha atribución de la responsabilidad y posible solución al problema.
4. El desarrollo de la tolerancia como un requisito imprescindible del respeto a los derechos humanos, y la sensibilización de la necesidad de proteger especialmente, en este sentido, a las personas que se perciben diferentes o en situación de debilidad,
5. Situación en la que todos podemos encontrarnos.

6. La superación de los estereotipos sexistas, y especialmente de la asociación de la violencia con valores masculinos y la sumisión e indefensión con valores femeninos.

3.2.3. Problemas que presenta la agresión para la escuela y la sociedad

Las distintas formas de violencia, intimidación y victimización que se producen en la escuela tienen consecuencias sobre todas las personas que en ella conviven. Así:

1. En la víctima produce miedo y rechazo del contexto donde sufre la violencia, pérdida de confianza en uno mismo y en los demás. Y otros problemas derivados de la situación a la que se ve sometido repetidamente: bajo rendimiento, baja autoestima, aislamiento, etc.
2. En el agresor acentúan los problemas que le llevaron a su abuso. Disminuye su capacidad de comprensión moral y de empatía. Refuerza su estilo violento que obstaculiza entablar relaciones positivas con el entorno.
3. En las personas que no participan directamente de la violencia pero que conviven con ella, sin hacer nada para evitarla, puede producir parecidos efectos a los de la víctima, aunque en grado menor.
4. En el contexto institucional, la violencia reduce la calidad de vida de las personas, dificulta el logro de objetivos y aumenta los problemas y tensiones que la generaron, activando un proceso en espiral escalonada de consecuencias imprevisibles.

3.2.4. Medios con los que cuenta la escuela para solucionarlos

La escuela, cuenta principalmente con el apoyo de los profesores y el área de Unidad de Servicios de Apoyo a la Educación Regular (**USAER**) para solucionar

problemas y ayudarlos en la planeación de actividades en su grupo. Los profesores deberán ser muy cuidadosos en lo que respecta a estos problemas, pues pueden ser los primeros en detectar casos de agresión o recibir las quejas de un niño agredido. Por ello, deben comprender que la escuela es un lugar que obliga a la convivencia de diferentes personalidades, y que los conflictos siempre estarán latentes. Aunque seguramente la experiencia de los profesores será amplia, podemos recomendarles:

1. No castigar, etiquetar, rechazar ni apartar a lo niños conflictivos, ya que estas actitudes, lejos de mejorar el comportamiento, alteran la situación. Es una forma de violencia psicológica.

2. Es recomendable conversar con el niño que ocasiona problemas y hacerse su amigo, para que encuentre mejor comunicación y confianza.

Siempre que detecte cambios de conducta en los alumnos, deberá notificar a los padres, procurando que esta situación sea en privado y no durante las juntas, frente a otros jefes de familia.

Aunque no está en manos de los maestros modificar actitudes que se originan fuera de la escuela, ni podrán convertir al colegio en un "territorio neutral", sí está dentro de sus posibilidades lograr acuerdos de todas las partes implicadas y mejorar los mecanismos reales de participación que fomenten la responsabilidad compartida.

Intimidar a un compañero no es un hecho nuevo en la historia de la escuela y forma parte de los procedimientos que se practican en los grupos de pares; pero todavía cuenta con la ilusión de aquellos adultos que no logran asumir que niños y niñas tienen su propia producción cultural, la cual también ocupa los espacios de las violencias —con sus propias singularidades— constituyéndose en fenómeno político problemático. Cuando, después de un episodio de violencia contra un

alumno los compañeros descubren el secreto, suele ser tarde. En este modelo de intimidación-silenciamiento, se evidencian las relaciones de fuerza que se oponen y que operan ejercitándose en diversas formas de poder sin solicitar la autorización de la institución escolar.

Visto que quienes acosan e intimidan se caracterizan por un modelo de reacción agresiva es importante examinar el entorno educativo y de las condiciones de la infancia que conducen al desarrollo de un modelo de reacción agresiva.
Se han encontrado cuatro factores importantes:

1. En primer lugar, la actividad emotiva básica de los padres hacia el niño, en especial de la persona que más lo cuida (normalmente la madre), es muy importante la actitud emotiva básicamente en los primeros años.

2. El segundo factor importante es el grado de permisidad del primer cuidador del niño ante conductas agresivas de éste. Si el cuidador suele ser permisivo y "tolerante" y no fija claramente los límites de aquello que se considera comportamiento agresivo con los compañeros, hermanos y adultos, es probable que el grado de agresividad del niño aumente. Se puede resumir estos resultados diciendo que la **escasez de amor y de cuidado y el exceso de "libertad"** son condiciones que atribuyen poderosamente al desarrollo de un modelo de reacción agresiva.

3. Un tercer factor que aumenta el grado de agresividad del niño es el empleo por parte de los padres de métodos de "afirmación de la autoridad", como el castigo físico y los exabruptos emocionales violentos. Esta conclusión corrobora la idea de que **"la violencia engendra violencia".** Es importante poner los límites al niño pero sin recurrir al maltrato físico y nada que se le parezca.

4. Finalmente, el temperamento del niño también desempeña su función en el desarrollo de un modelo agresivo. Un niño de temperamento activo y “exaltado” es más propenso a volverse un joven agresivo que un niño de temperamento más normal o más tranquilo. El efecto de este factor es menor al de los dos mencionados anteriormente.

El carácter social de la educación no sólo depende de la voluntad o iniciativa de los educadores, sino sobre todo de un cúmulo de circunstancias sociales que son las que realmente la promueven o la impiden, determinando así su modalidad, cantidad y eficacia.

Entre los factores sociales que condicionan la educación cabe destacar:

1. Los referidos al ámbito en el que se desarrolla el individuo, como son la familia a la que pertenece, el tipo de hábitat y ecología (ambiente rural o urbano, por ejemplo), y la clase social en la que ha nacido.

2. Hay además otros factores globales, igualmente decisivos y condicionantes. Entre ellos podemos mencionar el desarrollo del país, las inversiones realizadas por éste en educación, la cantidad y calidad de medios pedagógicos puestos en circulación, el nivel cultural, la demanda social de educación e, incluso, el interés político que ofrece la escuela en un momento dado.

De todo ello corrobora la idea de que la educación, lejos de ser una función humana autónoma y personal, constituye una realidad social, que se mueve, igual que otras funciones sociales, por la dirección que ha tomado la vida global colectiva, siendo una pieza más en el engranaje social.

Para terminar este capítulo, es importante destacar que, por su parte el ambiente social de la familia también contribuye a la formación de determinadas actitudes y promueve hábitos que necesitan los niños para desarrollarse e interactuar con su entorno social.

En este sentido señalamos que tanto los factores del contexto escolar como el sociocultural, inciden en las capacidades y comportamientos que se requieren académica y socialmente.

Los factores correspondientes a estos contextos que se analizaron, influyen en el espacio del recreo, lo que implica que estén presentes problemas de agresión para la escuela y la sociedad.

CAPITULO 4

EL RECREO

4.1. El recreo: algo más que una realidad fantástica

Generalmente las personas recordamos al recreo como algo fantástico, un espacio libre, el cual nos libera de las clases y nos permite pasar más tiempo con los amigos, jugar, platicar, comer o realizar cualquier actividad que se nos ocurriera en estos 30 minutos.

La experiencia y concepto que sobre la actividad del recreo escolar ofrezco puede tener dos visiones: la primera de acuerdo con el tiempo en que se vive y la segunda con los intereses de quien vive esta experiencia.

Podría iniciar por mi infancia, entre los seis y doce años de edad, que corresponde a la edad en que se cursa la educación primaria en México.

La educación primaria la cursé en la escuela Saturnino Herrán, ubicada en Calzada de la Viga en el Distrito Federal. A lo largo de los seis años cursados en esta escuela recuerdo los recreos transcurridos como un receso donde las niñas jugábamos a los encantados, la cuerda o simplemente platicábamos con otras niñas del grupo. El ambiente escolar era generalmente tranquilo, la rigidez en las indicaciones de los maestros, no permitían desórdenes de ningún tipo.

Los niños por su parte se dedicaban a juegos como las canicas, el trompo, o algunas veces compartían los juegos con las niñas jugando a los encantados, la roña, el lobo, etc. Aunque no recuerdo que durante los recreos hubiera alguna vigilancia de nuestros maestros ya que en varias ocasiones ellos se quedaban en el salón a comer o se reunían en salones con otros compañeros a platicar, en muy pocas ocasiones se veían discusiones o peleas entre los niños y mucho menos entre las niñas.

En ese tiempo los alumnos sentíamos un respeto muy especial hacia los maestros y desde luego hacia la directora o el director según fuera el caso. El temor principal de todos los niños era: alguna vez ir a parar a la dirección de la escuela castigados por algún mal comportamiento o ser expulsados del centro escolar. La inocencia e ingenuidad que existía en los niños de esa época permitía que hubiera siempre una relación, si no de respeto y compañerismo, sí de prudencia, buen comportamiento y obediencia hacia las personas mayores y por lo tanto hacia las autoridades del centro escolar.

La figura del maestro era vista con admiración y respeto por los padres de familia y sobre todo por los niños de la comunidad, lo que quizá contribuía para que todas las actividades escolares, incluidas los recreos, transcurrieran de manera tranquila.

Ya mayor, como maestra frente a grupo, durante 11 años he trabajado en diferentes grados, con todo tipo de niños y en distintos contextos. Los juegos entre los niños durante los recreos escolares, así como los comportamientos han cambiado de manera considerable a través de los años.

Los juegos que se llevaban a cabo entre los niños con los que inicie a trabajar en 2001, como maestra de grupo, básicamente consistían en brincar la cuerda, correr, los encantados, la roña. Los juegos de los niños también consistían en jugar a las canicas, el trompo, jugar futbol, correr y jugar al voleibol.

En la actualidad, los juegos se han modificado. Hoy en día se basan en peleas físicas o verbales. Del mismo modo los comportamientos de los niños también han variado a través de los años. Los valores y normas de comportamiento se han ido modificando a través de tiempo.

Así como he tenido la experiencia de trabajar en escuelas donde la disciplina que se observa entre los alumnos durante el recreo es aceptable en referencia a que los juegos se desarrollan en un ambiente sano, generalmente en estas escuelas hay una planeación para el trabajo en el patio por parte de los docentes, pero también he tenido la experiencia de trabajar en una escuela donde se observaba

todo lo contrario los juegos que realizaban estaban cargados de agresividad, era muy común ver como se golpeaban unos a otros y se lastimaban físicamente, lamentablemente había accidentes por no estar vigilado este espacio.

El director de esta escuela mostraba gran preocupación por las formas de juego agresivas durante los recreos, por lo cual nos organizó a los maestros de la escuela para enseñarles a los niños juegos como: carreras con costales, voleibol, béisbol, etc. Esta estrategia propuesta por el director de la escuela y donde él mismo participaba de manera muy entusiasta, la estuvimos trabajando durante todo el ciclo escolar observándose buenos resultados: los niños ya no tenían oportunidad de jugar de la manera como lo habían estado haciendo anteriormente y se logró combatir, más no erradicar la agresividad.

Sin embargo, la actitud de los docentes es similar en muchas de las escuelas, durante los recreos tendemos siempre a reunirnos en la dirección de la escuela para conversar, en los patios, o en los salones para realizar algún trabajo de carácter pedagógico. Generalmente, si algún niño resulta golpeado o accidentado recurrimos a atenderlo y curarlo, si hay algún pleito entre niños se hace la investigación y se le impone algún tipo de sanción a quien resulta responsable de la pelea o en algunos casos a los alumnos involucrados en el problema. De todas formas el problema no se resuelve de raíz, solo se controla momentáneamente. A lo largo del ciclo escolar estos comportamientos y peleas continúan de la misma manera.

Los directivos anteriormente se adaptaban a estos mecanismos de control de conducta de los niños durante los recreos escolares, incluso en algunas escuelas aún se continúa con esta misma dinámica. Pero también existen otros directivos que son cuidadosos y se ocupan de este aspecto. Sobre todo durante los últimos tiempos. Durante mis años de servicio frente a grupo, algunos directivos hacían recomendaciones de hacer vigilancia en los recreos escolares, incluso se asignaba una comisión responsable de organizar y coordinar este cuidado y vigilancia.

Sin embargo, ningún directivo nos hizo conocer los reglamentos oficiales que nos señalan la responsabilidad de vigilar la disciplina de los niños durante el recreo escolar, quizá porque se considera un compromiso y una obligación que van implícitos dentro de la práctica docente.

Incluso en las asignaturas académicas que se nos impartían en la Normal Básica, la cual egresa a Licenciados en Educación Primaria, donde los alumnos pueden ejercer actividades profesionales en escuelas de educación primaria, principalmente en instituciones públicas. Es capaz de desempeñar tareas de planeación educativa, diseño de material didáctico, desarrollo de actividades educativas dirigidas a la comunidad.

En la institución antes mencionada no se abordaba de manera específica el tema de los recreos escolares; ni la función o la importancia de éste en la formación personal y los beneficios que conlleva el recreo para los niños de una escuela o las responsabilidades que la normatividad señala a los docentes en su función educativa relacionada con el recreo escolar.

A lo largo de estos 11 años como maestra de grupo, para mí, los recreos en las escuelas primarias habían sido considerados un elemento importante al igual que para muchos otros compañeros maestros, por el hecho de que representaba un descanso del trabajo académico tanto para los niños, como para los maestros. Además teníamos la oportunidad de realizar otras actividades del mismo quehacer docente.

Los problemas de indisciplina durante el recreo escolar no son exclusivos de ninguna escuela, estos se presentan invariablemente en todas las escuelas, quizá en menor proporción en algunas de ellas.

La agresión representa las formas de conducta que se adoptan con la intención de perjudicar directa o indirectamente a un individuo. Dentro del lenguaje cotidiano se considera como un ataque físico, verbal o de otro carácter. Por su parte, Bandura

(1974), definió la agresión como una conducta con el propósito primordial de herir y destruir.

Es preciso buscar alternativas para erradicar los comportamientos de agresividad. En este sentido he buscado implementar estrategias para promover entre los alumnos, sobre todo los de los grados superiores, la integración, el compañerismo, el respeto y el juego lúdico que tanto se ha perdido.

Esta breve narración acerca del recorrido de una servidora a través de mis años de servicio, me da la oportunidad de ver desde diferentes momentos, como se percibe esta actividad, a la vez que nos hace reflexionar y analizar que estamos inmersos en todos los problemas de docencia que se nos presentan, razón por la cual decidí trabajar en esta investigación la agresividad física y verbal en los juegos de los niños durante el recreo escolar.

4.2. Coerción y libertad en el recreo

Es en la vida escolar cotidiana donde los maestros además de enseñar los conocimientos de la educación básica, regulan los comportamientos y las formas de relación entre los alumnos.

Esta acción está sustentada en normas explícitas o implícitas, son portadoras de valores, que tienen como objetivo regular el comportamiento deseable para convivir en la comunidad escolar.

Los niños de las escuelas deben tener la capacidad de aceptar la legitimidad de una autoridad, aunque esto no significa que no puedan cuestionarla, al contrario, cuando surgen eventos que entran en conflicto con los valores en los que creen, discuten el punto hasta comprender la diferencia que existe entre los valores morales propios y los del otro y así lograr llegar a un acuerdo entre ambas partes (Damon, 1997).

Una lectura que se puede hacer del recreo es mostrando cómo hacia su interior se pueden identificar tanto situaciones de coerción como, también, momentos de libertad. El recreo es un espacio-tiempo que se da como un derecho que tiene el alumno para descansar de las clases y el rigor de la disciplina de los maestros.

El recreo se ha constituido como un hecho social instituido que regula y define lo que ha de ser la conducta entre los estudiantes. El alumno no hace en el recreo lo que desea todo el tiempo. Cuando llega a la escuela, el recreo ya existe y en él hay ciertas prácticas que tiene que aprender. El alumno nuevo tiene que conocer de qué se trata el estar allí en el recreo. En esa socialización vio lo posible y lo imposible. Lo permitido y lo prohibido. Lo miró, lo vivió, se lo contaron.

En este sentido, el recreo está normado no por un documento que lo defina, sino por una práctica colectiva establecida y reconocida como tal. El recreo es un orden social que norma y define lo que es correcto, justo y digno de hacer allí. Estas normas son aceptadas por los grupos y regulan formas específicas de comportamiento.

Estas ideas definen al recreo como un espacio regulado por normas no escritas pero si practicadas colectivamente. Por lo tanto, el recreo no es un espacio de coerción en sí mismo, como tal, pero si hay sanciones.

La existencia de esta especie de normatividad práctica en el recreo señala que éste no es un espacio-tiempo libre. La norma tiene, en sí, un cierto aspecto coercitivo. En el recreo, como cualquier espacio de relación social, subyacen un conjunto de normas, que aunque invisibles y a veces latentes, están ahí para regular las relaciones entre los distintos participantes.

Si un individuo está obligado a comportarse de cierta manera en relación con otro, el segundo tiene un derecho a la conducta del primero. El derecho de uno no es otra cosa que un reflejo de la obligación del otro. La obligación está implícita en el derecho. Describiendo la obligación, estamos describiendo el derecho.

Un orden social que busca efectuar en los individuos la conducta deseada por medio del dictado de tales medidas es reconocido como un orden coercitivo. Porque beneficia o castiga al que respete o al que infrinja la norma. Para algunos sujetos incluso, puede vivirse como ciertamente amenazante.

La obligación implica la obediencia y esto no puede verse como un espacio de total libertad sino de existencia de cierto grado de coerción. Relacionamos la coerción con la norma, las reglas y límites impuestos al comportamiento de los estudiantes en este tiempo-espacio. Hans Kelsen (1995) establece que estos actos son “coercitivos” en tanto que deben realizarse o ejecutarse en contra de la voluntad del individuo a quien van dirigidos La coerción se define legalmente. Es la condición por la cual la ley se hace cumplir.

En la escuela no sólo se controla el saber sino que además existen una infinidad de mecanismos de control que buscan constituir a un tipo específico de alumno que después será el ciudadano que integra la sociedad.

El recreo es un espacio de convivencia determinada por la propia institución. Es cierto que está más regulado en las escuelas particulares donde se genera un modus de ser determinado por los grupos institucionales; por ejemplo, en el Colegio Francés del Pedregal, las niñas, ya que es una escuela sólo de niñas, durante el recreo, se sientan en corrillos, platican y comen, no se cambian de lugar, y cuando lo hacen, debe ser en calma, para no alterar el silencio y recogimiento al que deben entrar las chicas, cuando el asueto las retira del trabajo en el aula. El recreo se concibe como un acto de reflexión, y un encontrarse en sí misma, la esencia del ser que entra en calma, especialmente el trabajo con la mente, al dar juego al trabajo con el espíritu y consigo mismo.

Estos mecanismos de control no sólo tienen presencia, valor y vigencia en el aula sino que también abarcan todos los espacios escolares y, como se decía antes, su perspectiva en trascender a lo social.

Ahora bien, reconocer que en el recreo hay cierto grado de coerción no significa que sea una crítica o un acto torturante para el alumno. La expresión libre del

alumno puede estar asociada a actos que incomodan y afectan los derechos y la vida de los semejantes.

En este sentido el recreo se juega en esta tensión entre la libertad y la coerción.

Se habla de libertad en el recreo porque es la aspiración de los estudiantes: hacen en el recreo lo que más les gusta, porque tienen esa capacidad de elegir y jugar.

Como se desprende de los siguientes testimonios:

Alumno 2: “El recreo es un espacio libre donde puedo jugar, sin que nadie me diga que está mal” (Lorena, 4° grado, 10 años, República de Argelia, D.F)

Alumno 3: “Es un lugar donde hago lo que quiero y estoy con mis amigos, como y no me regañan” (Isaac, 5° grado, 11 años, República de Argelia, D.F)

Alumna 4: “Es algo bueno ya que puedo descansar un rato y puedo comer platicando, así regreso al salón más atenta, sin pensar en hambre y cansancio” (Frida, 3° grado, 9 años, República de Argelia, D.F)

El recreo es un lugar donde la práctica de la convivencia y los valores que la libertad conlleva se dan de manera espontánea entre los alumnos, ya que existen valores, regulados, auto-regulados y conductas sancionadas.

La naturaleza especial de este espacio hace que los alumnos disfruten de este lugar sin objetivo ni organización, al igual que los maestros como se observa a continuación:

Maestra 5: “El recreo es un espacio de descanso para los niños y también para los maestros, tenemos que aprovechar los 30 min. De ese espacio para descansar del grupo, ya que lo merecemos” (Lidia, 2° grado, 50 años, República de Argelia, D.F)

El “recreo” se muestra como el momento de catarsis o de libertad en donde los alumnos y maestros descansan y cargan energía para continuar con su trabajo escolar; sin embargo, esto no es del todo cierto, porque, allí, también operan las

normas y el control institucional, el cual se regula según las necesidades de cada institución.

4.2.1. El recreo como espacio tiempo en la escuela primaria

Digo “espacio” por qué el recreo está asociado a un lugar específico que generalmente es el patio escolar. Digo “tiempo” porque dura 30 minutos y está dado en un orden temporal casi a mitad de la mañana o mitad de la tarde. En este espacio-tiempo también se da una dualidad constituida por la coerción y la libertad.

La coerción tiene que ver con el control que pretenden ejercer los maestros y la institución escolar en el recreo sobre los estudiantes.

Por libertad, vamos a entender la capacidad de elección, la autonomía para tomar decisiones y para optar por determinado tipo de pensamiento o acción.

El recreo es un breve descanso de 30 minutos para el alumnado después de un tiempo de trabajo en el aula, el cual se realiza en el patio y sin la dirección directa del maestro, ya que aunque existen guardias (en donde su función es distribuir a los maestros alrededor del patio para observar a los alumnos y las actividades que ellos realizan), tienen la libre elección de salir o no, aunque saben que los pueden sancionar por esa causa.

Muchos niños confiesan que el recreo es el tiempo de la escuela que más les gusta. Allí pueden jugar, hablar, ir al baño, comer, etc.; sin embargo, en este espacio-tiempo la institución impone sus reglas: “no correr”, “no molestar a compañeros”, “no pelear”. Está claro que la libertad no es completa ni absoluta. Tiene el límite que le impone “el deber” de la institución, que busca disminuir los riesgos de accidentes y de posibles desencuentros entre los alumnos.

El recreo es un tiempo y un espacio con libertad para decidir qué hacer, cómo y con quién; para descansar y disfrutar, despejarse, desestresarse, jugar, repasar tareas e interactuar entre pares. También, se pueden desarrollar actividades físicas espontáneas, libres y organizadas como saltar, perseguirse, jugar con pelotas o bailar, moverse y escuchar música seleccionada por los propios niños. Actividades que, en general no se realizan durante las horas de trabajo.

El acto de esperar es dramático. En la escuela, no es diferente, siempre se espera con mucho anhelo, minuto a minutos el recreo, esos tan ansiados 30 minutos de descanso entre un tiempo de trabajo y otro. Los alumnos demandan ese espacio porque es su descanso, como se desprende de los siguientes testimonios:

Alumno 1: “El recreo es mi tiempo libre para olvidarme un poco del mundo que esta allá afuera” (Fernando, 5° primaria, 11 años República de Argelia, D.F)

Por lo tanto los momentos del recreo constituyen en los centros escolares una actividad necesaria para que tanto niños como maestros tomen un descanso entre las tareas académicas, así mismo puede representar una excelente oportunidad para que la escuela cumpla con su función socializadora, “ el jardín del recreo escolar provee un lugar en que los niños pueden cultivar amistades y segar los beneficios de relaciones nuevas”, (Newman, Brody y Beauchamp, 1996), siempre y cuando las condiciones sean favorables.

Alumno 5: “El recreo sirve para descansar, compartir alimentos, correr un poquito y estirarnos un poco” (Andrea, 9 años, 3° de primaria, República de Argelia, D.F).

“El recreo se refiere a los momentos del día apartados para que los estudiantes de la escuela primaria tomen un descanso de sus tareas de clase, juegan con los compañeros y participan en actividades independientes y no estructuradas” (Sindelar, Rachel, 2002), es además el espacio de recreación donde se comparten los mismos tipos de juego; donde alternan e interactúan alumnos de todos los grados.

El recreo no sólo es parte de la vida escolar de los sujetos, sino forma parte de su cotidianidad. Se podría pensar que el recreo es una extensión hacia el interior de la escuela de algo que quizás el estudiante también haga en la calle, en el barrio o en reuniones con sus amigos.

Los 30 minutos de recreo son placenteros y deseados por los alumnos de la escuela República de Argelia, ya que todos experimentan la misma ansiedad por salir a ese espacio que lo "sienten como suyo". En los videos del recreo, al ver sus caras se ve que disfrutan del momento. No es la misma cara que cuando tienen que asistir a clases, la clase es "otra cosa" distinta al recreo. En la clase está el silencio, el trabajo, la evaluación, como lo reconocen los maestros:

Maestra 2: "El alumno al estar sujeto a un horario, desde ahí se encuentra limitado" (Elizabeth, maestra de grupo de 2°)

El recreo no es un espacio-tiempo sólo para el descanso, el juego o la alimentación. Allí también los alumnos expresan su proceso de constitución.

Actúan sobre los objetos y con otros sujetos a partir de significados que expresan una manera de percibir a esos objetos y a esos sujetos en el marco de un mundo de intereses, expectativas, costumbres, hábitos, valores y sentimientos que forman parte de su ser individual y social (Héller, 1972).

De igual forma, el recreo es una expresión más de la vida cotidiana de los alumnos. Allí se tienen vivencias diarias que se le presentan como situaciones gratificantes y problemas ante los cuales tiene la oportunidad de desarrollar estrategias que le permitan resolver grandes o pequeños conflictos, los cuales se constituyen a diario en esta convivencia e interacción con sus compañeros.

El recreo también le ayuda a los niños con su desarrollo emocional y social. Cuando juegan libremente con sus amigos, desarrollan habilidades interpersonales que los llevan a cooperar, ayudar, compartir y resolver problemas.

Maestra 2: "El alumno espera con ansia el espacio del recreo, para liberarse un rato de las clases" (Elizabeth, Maestra de 2°)

Jugar en el patio escolar alienta a los estudiantes a tomar turnos, negociar, establecer sus propias reglas e interactuar de manera cooperativa. Aprenden también a establecer relaciones, a resolver y evitar conflictos y a considerar el punto de vista de los demás. A los maestros, el recreo les permite la oportunidad de observar cómo sus alumnos interactúan.

Agnes Héller (2002) dice que la vida cotidiana "es la forma real en que se viven los valores, creencias, aspiraciones y necesidades".

En la vida cotidiana los estudiantes ponen en juego y expresan todos los aspectos de su individualidad y de su personalidad. En ella "se ponen en obra" todos sus sentidos.

El estudiante llega a la escuela y se inserta en una cotidianidad que ya existe antes que él. Precisamente su socialización consiste en comprender qué es lo que allí se hace y hace lo mismo.

Esto es, lo que se le conoce como reproducción. Primero se apropia y repite lo que los otros hacen y luego si puede empezar a hacer pequeñas modificaciones que son precisamente las que van produciendo el cambio de esa cotidianidad. El estudiante no sólo reproduce sino que, con el tiempo y la confianza, modifica la realidad.

Para ser aceptado en ese ambiente cotidiano del recreo el alumno debe demostrar que comprende de qué se trata la lógica de la vida allí y que él tiene las habilidades suficientes para hacer lo mismo que hacen los otros.

Cada individuo es distinto en la medida en que cada uno tiene una historia y una trayectoria de vida distinta. Cada uno viene de un contexto familiar distinto y por ello cada uno es producto y expresión de sus relaciones y situaciones sociales, familiares, culturales, etc. (Heller, 1972).

La escuela, como institución educativa, es el lugar de reunión de niños y niñas con diferentes procesos de socialización, de madurez emocional y de experiencias vividas, quienes participarán en ciertas prácticas de la vida escolar cotidiana y

aprenderán significados sociales que les proporcionarán o no los conocimientos y habilidades para su formación como futuros ciudadanos y actores sociales. Un aspecto importante es que, durante el recreo se juntan con aquellos que pueden hacer más “amigos” o “amigas”, sin el temor de la obligación de trabajar con alguien en especial en el aula y, selecciona la actividad que realiza sin que esta actividad persiga un producto o un fin en función de un proceso, sino representa el acto en sí mismo. Jugar por jugar.

La socialización es la apropiación de significados. Al final, todos los significados que hoy poseen los alumnos son el producto de las apropiaciones que han tenido a lo largo de su vida. Estos significados se expresan cotidianamente en la escuela y en el espacio del recreo.

El tiempo de duración del recreo es, generalmente, de 30 minutos, equivalente al 10% de la jornada escolar, La escuela primaria donde se hizo la observación tiene el horario regular de las primarias oficiales matutinas, de 8:00 a 12:30 de lunes a viernes. El recreo es de 10:30 a 11:00. Por lo tanto, el tiempo que los alumnos permanecen en primaria es de 4:30 horas al día, de las cuales 4 son para el trabajo académico y 30 minutos son de recreo. Se supone que pedagógica y psicológicamente está recomendado solo 30 minutos para prevenir la fatiga y el aburrimiento. A una encuesta de 1989 de superintendentes de educación estatal hecha por la National Association of Elementary School Principals (Asociacion Nacional de Directores de Escuelas Primarias-NAESP) hallo que en el 90% de los distritos había escuelas que tenían por lo menos un periodo de recreo durante el día de 30 minutos (Pellegrini, 1995).

Existe el supuesto de que el grado de concentración del alumno se da por intervalos de 90 minutos por lo cual se ha planificado la duración de cada clase así. De igual forma, se considera que la acumulación de trabajo mental y académico produce una especie de fatiga que se remedia otorgándole al alumno un tiempo para el descanso y el cambio de actividad.

Ahí, quizás, se encuentre el motivo por el cual el recreo está reglamentado como un tiempo que se otorga en todas las escuela del mundo.

Sin embargo, aún no se tiene certeza si este objetivo se logra. Las dificultades de relación social del estudiante, la agresividad o el exceso de juego pueden no estar permitiendo que se desarrolle el sentido que se le ha otorgado.

En este espacio, las maestras al hacer su guardia de rutina, escogen lugares estratégicos, para tener más control y no desgastarse tanto con los niños, en estar mencionando cuales son las reglas en este espacio.

El recreo es algo popular y deseado en el ambiente escolar. Este espacio-tiempo constituye, para la gran mayoría de los alumnos, tal vez, el más importante estímulo para mantenerse en la escuela y esforzarse para el buen rendimiento académico.

4.2.2 El recreo en la escuela primaria desde una perspectiva institucional.

En una búsqueda que hicimos sobre las normas, reglas o lineamientos que definen al recreo en las escuelas, encontramos que el ACUERDO NÚMERO 96, QUE ESTABLECE LA ORGANIZACIÓN Y FUNCIONAMIENTO DE LAS ESCUELAS PRIMARIAS. (Publicado en el Diario Oficial de la Federación el martes 7 de diciembre de 1982), dice que se debe gozar de 30 minutos de descanso dentro del tiempo de labores, en caso de ser alumnos de escuelas matutinas o vespertinas.

No existen reglamentos que establezcan la función u objetivo del recreo dentro del marco normativo institucional.

Sin embargo, el “no-recreo” es una de las sanciones que los maestros utilizan como parte del castigo hacia los alumnos, como ellos mismos sostienen:

Maestra 4: “El maestro sanciona a sus alumnos sin recreo, aun sabiendo que no está permitido” (Rosita, Maestra de 5° grado, República de Argelia)

La Convención sobre los Derechos del Niño (CDN) introduce una nueva visión sobre la infancia y contradice una visión paternalista y asistencial de las relaciones de dependencia de los niños en relación con los adultos que son responsables por ellos. La Convención supone que los niños, por ellos mismos, pueden tomar responsabilidades según sus posibilidades y capacidades y reconoce al niño como sujeto de derecho y actor social.

Así, el Art.19 de la CDN, establece que: Los Estados Partes adoptarán todas las medidas legislativas, administrativas, sociales y educativas apropiadas para proteger al niño contra toda forma de perjuicio o abuso físico o mental, descuido o trato negligente, malos tratos o explotación, incluido el abuso sexual, mientras el niño se encuentre bajo la custodia de los padres, de un representante legal o de cualquier otra persona que lo tenga a su cargo.

Para la Organización y Funcionamiento de los Servicios de Educación Inicial, Básica, Especial y para Adultos, en el Distrito Federal, ciclo escolar 2011-2012, existen documentos de Lineamientos Básicos los que se pueden encontrar aspectos que pueden estar relacionados con el recreo de manera indirecta:

1. En las definiciones del tiempo escolar.

2. En la definición del orden, aseo y cuidado del edificio escolar. En las definiciones de la forma de organizar los recursos humanos, curriculares y tecnológicos.
3. En las expresiones creativas de los muros de la escuela.

4. En el “Marco para la Convivencia Escolar” se definen lineamientos para asegurar una forma adecuada de relación entre alumnos, padres de familia, profesores y directivos.

5. En la definición de la disciplina y el orden se plantea que en la escuela se debe evitar el autoritarismo y la irresponsabilidad.

A pesar de que institucionalmente no se define al recreo como tal, si se considera al asignársele un tiempo en la distribución de las asignaturas. Existe un consenso sobre su pertinencia y función.

En algunos reglamentos anteriores de la S.E.P (1980), se menciona que se deben cubrir las guardias periódicas o eventuales de vigilancia en las ceremonias, en la formación y en el recreo.

Como afirma una de las maestras entrevistadas: “No existe reglamento interno para el recreo, aunque como medida de control establecemos guardias en el patio, en donde se atiende a los niños según sus necesidades; para eso estamos los maestros”(Gloria, Maestra de 6° grado, República de Argelia)

En las escuelas particulares sí se maneja un reglamento interno para el recreo, dándolo a conocer como un derecho de los alumnos.

En el Instituto Andersen (ciclo escolar 2011-2012), por ejemplo, se plantea que el alumno debe disfrutar de un descanso durante el trabajo escolar para mantener un ambiente de armonía y tranquilidad.

En un documento del Colegio Partenón S.C. (ciclo escolar 2011-2012), por otro lado, se dice, por ejemplo, que el recreo sirve para mantener buena conducta. Además afirma que allí se debe mantener el respeto y la disciplina.

En las instituciones educativas públicas no hay reglamentos para los recreos y en las normatividades que existen no hay coincidencia ni en formatos ni en contenidos. Por lo que es común que este espacio se autorregule por los mismos maestros: “Los maestros damos a firmar al inicio del ciclo escolar un documento que contiene acuerdos y compromisos, dentro de ellos se establece como cuidaremos ese espacio y las sanciones que habrá, así nos protegemos y no hay problemas el resto del año” (Elizabeth, Maestra de 2° grado, República de Argelia).

Regularmente en las escuelas al inicio del ciclo escolar les dan a los padres de familia un documento interno de las reglas del plantel, que contiene el tipo de uniforme, el tipo de peinado o corte de cabello, el horario según el grado a cursar, pero en ningún se toca la convivencia de los niños en el recreo.

4.2.3. Prácticas de coerción en la escuela

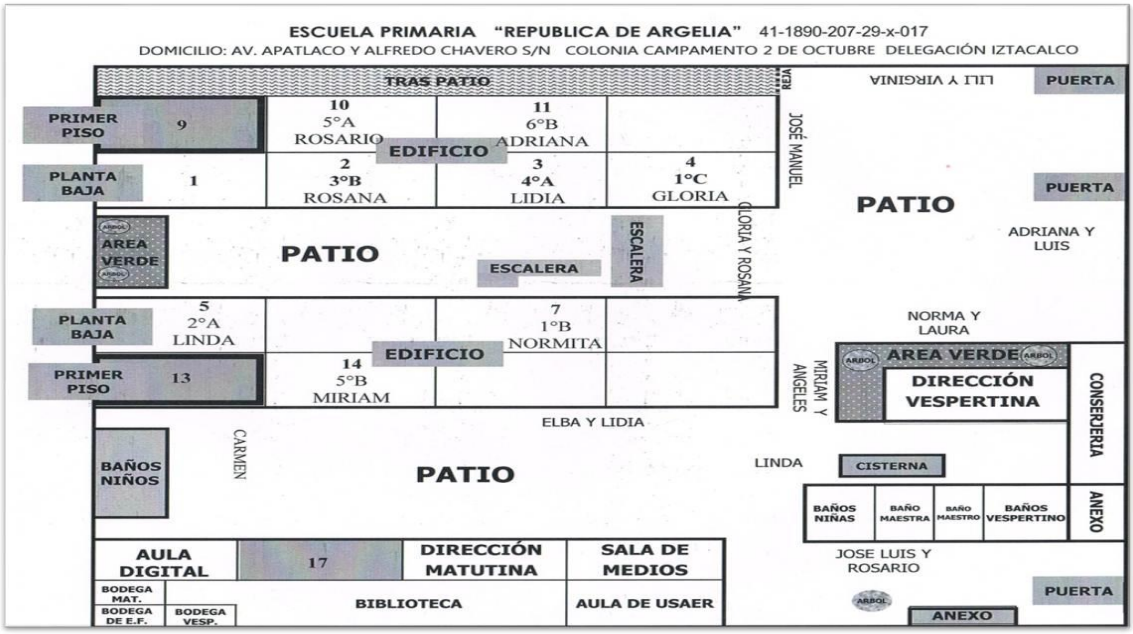
Los profesores deducen que el recreo es lo que más les gusta a los niños y por tanto buscan controlar y limitar ese espacio, ya que son muchos alumnos a su cargo y deben tomar medidas para arreglar los conflictos en el patio. Una de las medidas de coerción para controlar el recreo es el castigo.

En la escuela primaria hay niños de 6 a 12 años de edad. Los alumnos tienen clases en sus respectivos salones, pero a la hora de recreo todos se reúnen en un solo espacio que es el patio. En la escuela República de Argelia, los maestros definen reglas para la hora del recreo que establecen que los niños mayores no pueden jugar football y no pueden correr en el patio de la escuela durante el recreo, porque pueden causar un accidentes a los niños de 1º y 2º año.

La regla así establecida es difícil de cumplir por los alumnos, quienes, después de permanecer sentados en el salón de clase durante horas, aprovechan el hecho de que los maestros no están en los recreos, para realizar los juegos que se prohíben.

El problema de convivencia del cual partimos es la distribución del espacio de recreo como recurso restringido entre los alumnos de la escuela, El patio de recreo es el espacio que se destina al recreo estudiantil para el descanso y esparcimiento de los alumnos entre clase y clase.

Los patios son espacios abiertos situados dentro del perímetro del centro escolar. Sus dimensiones están supeditadas al tamaño del centro, así como al espacio disponible dentro del mismo. Generalmente, los patios se localizan en el exterior del edificio, pero por limitaciones de espacio también pueden situarse en el interior del mismo.



En el que la regla ni las sanciones logran conducir a una parte de la comunidad hacia el bien colectivo, ya que, mientras los maestros vigilan, los alumnos la cumplen, pero si los maestros no están presentes, los alumnos transgreden la regla jugando football en el patio de recreo.

La transgresión a la norma genera el castigo el cual se presenta como un método para arreglar el conflicto con la disciplina.

A la luz de Foucault (2009), en la escuela se utilizan "métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y las imponen una relación de docilidad-utilidad". Desde esta concepción de la actividad escolar, los alumnos disciplinados son, por tanto, los que aceptan la disciplina impuesta sin ningún tipo de cuestionamiento, incluso la ven como algo normal para mantener el control.

Maestra 1: “No se permite el juego con pelotas, con botes ya que regularmente estos objetos te crean problemas en el recreo lastimando a otros de sus compañeros” (Gloria, Maestra de 6° grado, República de Argelia)

La disciplina, por tanto, se concibe, generalmente, como un concepto que enmascara la complejidad del fenómeno educativo, eludiendo las relaciones de poder en las que se encuentra y sin atender el contexto en donde se inserta.

Un maestro es una figura de autoridad por sí misma. Cuando pierde el control la disciplina se pone en entredicho y puede perder la imagen de docente de respeto.

Para algunos maestros el recreo representa “un cambio de actividad”, lo cual significa que lo asumen como descanso para ellos y para los alumnos, aunque saben que este espacio se emplea para realizar distintas actividades, considerándolo de gran importancia; como explica un maestra que atiende 6º grado en la escuela.

I.- ¿Qué importancia le da usted al tiempo dedicado al recreo?

Maestra: Pues es muy importante porque está comprobado que no se puede tener la atención en un asunto por más de quince o veinte minutos, si consideramos tenemos dos horas de labor o más antes de un período de receso pues tendríamos que estar variando mucho o constantemente las actividades; tendría uno que ser muy creativo para mantener la atención de los alumnos durante tanto tiempo, entonces el receso viene a ser algo esperado, vamos a hacer un trabajo y salimos al recreo.

Algunos profesores utilizan el recreo para dar retroalimentación a los niños que presentan algún atraso en las lecciones académicas; para que los niños practiquen la lectoescritura si tienen alguna dificultad, como en el caso de maestros y maestras que atienden los grupos de primer grado. Otros permanecen en sus alones revisando pruebas, tareas o explicando algún ejercicio a algún alumno.

Como afirman los docentes:

I.- ¿Para que utiliza usted el tiempo destinado a los recreos?

M.- Pues para quedarme con los niños atrasados y poderles dar una atención individual.(Fragmento de entrevista a maestra de la escuela primaria 2º grado)

I.- ¿A qué dedica usted el tiempo destinado a los recreos?

M.- Pues por lo regular atiendo a los niños que están bajos para darles una retroalimentación, para hacerles practicar la lectura o la escritura, a veces me salgo afuera a cuidar la disciplina. (Fragmento de entrevista a maestra de la escuela primaria 1º grado).

Las maestras que atienden los grupos de primer grado tratan en algunas ocasiones de reunir a sus niños en un área específica para que jueguen durante los recreos, mientras que ellas los observan y vigilan, porque son a los que agreden los grandes. Así que otra maestra señala lo siguiente:

I.- ¿Para qué utiliza usted el tiempo destinado a los recreos?

M.- Bueno pues siempre es para un refrigerio de media tarde o para platicar con las compañeras, en cierta forma para distraernos un poquito del trabajo, porque es el único espacio que tenemos para platicar entre nosotras.(Fragmento de entrevista realizada a maestro de la escuela de 6º grado.)

De la misma manera, en ocasiones los directivos aprovechan el espacio de recreo para convocar a reunión a los profesores, ya sea para dar alguna información o tratar asuntos de organización de algún evento de la escuela.

De este modo, los maestros y directivos de las diferentes escuelas emplean el tiempo de recreo en realizar tareas que de alguna manera se relacionan con el quehacer educativo, otros sencillamente lo consideran como el espacio de descanso, pero dejando de lado el aspecto de la vigilancia y cuidado de los comportamientos disciplinarios de los alumnos durante el recreo, tan importante como lo académico y lo organizacional de una escuela.

Sin embargo las maestras entrevistadas aseguran estar enterados de lo que sucede en los recreos de sus alumnos, pues afirman que cubren el tiempo como lo marca el reglamento.

Hoy en día las normas se han relajado y empiezan a aparecer la queja por la falta de disciplina en el aula y los padres de familia, incluso piden más exigencia hacia sus hijos:

Maestra 4: "Los padres no cuestionan, el que se deje a sus hijos sin recreo, al contrario no los piden, para que aprendan la lección y haya más control" (Rosita, Maestra de 5° grado, República de Argelia).

En la escuela como en las cárceles, aparece el concepto de castigo. Las escuelas generalmente emplean una jerarquía de castigos por las infracciones a los reglamentos. Aunque existen variaciones entre diferentes tipos de escuelas (Particulares, Publicas, Internados, Colegíos Universidades, etc.), la jerarquía casi siempre es la misma.

Ejemplos:

1. Cuando un niño se porta mal, mandarlo al rincón es un castigo que consiste en separar al niño del grupo por un cierto tiempo.

2. Escribir líneas es una forma de castigo impuesta a alumnos rebeldes por la autoridad (maestros, prefectos, etc.) Escribir líneas involucra copiar una oración en una hoja de papel, o el pizarrón tantas veces como lo indique la autoridad. La oración que se copiara tiene generalmente relación con la regla infrinjida: por ejemplo, "No debo hablar en la clase de Matemáticas"

Quitar “el recreo” a todo el grupo es un castigo que generalmente dan los maestros en el caso de que todo la clase esté indisciplinada. En él se obliga a los alumnos a permanecer en el aula en vez de salir al patio.

Perder el recreo entraría como todo castigo que pretende ser un estimulo negativo para que la conducta intolerante desaparezca. La consecuencia lógica es la sobrevaloración del objeto o el derecho sustraído, frente a la desvalorización de las actividades académicas o educativas.

Existen maestros que delegan a otro la tarea de imponer el castigo:

"Director ".- El maestro, que ante una conducta percibida como intolerable manda al niño al director, se está proclamando en juez pero elude la ejecución del castigo; responsabiliza a la dirección de la ejecución de la pena ya que el castigo es poco valorado. La ejecución del castigo se realiza en un mecanismo administrativo en el que la dirección se la mancha con la ejecución del acto punitivo.

4.2.4. Intentos de libertad

La libertad en la escuela debe entenderse como la no inhibición y la no represión de la acción física, intelectual y espiritual del niño, a lo cual debe añadirse el ambiente que favorezca el florecimiento de todo ello.

Ser libre es hacerse libre. ¿Cómo? Ejerciendo la libertad, más no la libertad que degrada, sino aquella que construye e integra en el ser humano todo lo mejor y más positivo de su naturaleza.

Alumno 6: “Yo soy libre en el patio, porque puedo hacer cosas que en salón están prohibidas como: estar parado, comer, platicar”(Luis,5° de grado,11 años, República de Argelia)

El recreo es un momento y es un espacio en donde se “suspenden” las clases para que los alumnos “descansen”, “se alimenten”, “vayan al baño” y “jueguen”.

Los alumnos comentan que, en el recreo, pueden realizar actividades sin la vigilancia directa del docente.

En este espacio se realizan actividades positivas y negativas como lo siguientes:

1. Se hacen nuevos amigos y amigas.
2. Se crean afectos y proyectos en común.
3. Se aprende a compartir.
4. Se aprende a superar la timidez.
5. Se aprende a trabajar en equipo en los juegos de moda, según la temporada.
6. Hay accidentes por correr.
7. Hay quienes se meten a las filas para comprar productos.
8. Hay niños solitarios.
9. Hay niños tristes.
10. Hay niños que lloran.
11. Hay quien se pelea con sus amigos.
12. Hay quien no trae dinero para gastar.

El recreo escolar es precisamente un momento clave de socialización y aprendizaje de habilidades sociales.

“La libertad implica liberación, posibilidad de eliminar obstáculos, ataduras, coacciones que mantienen una fuerza o energía, impedida a realizarse o expenderse; la libertad es, en este sentido, des-represión y superación de todas las formas de esclavitud o sujeción; es la apertura de caminos” (González, 1986).

4.2.5. La socialización entre pares durante el recreo

Al nacer, ya cuenta el niño con un repertorio limitado de conductas expresivas (sabe llorar, agitarse, relajarse…) y poco a poco va descubriendo cuales de sus conductas son las que debe utilizar para conseguir una finalidad. Todas estas conductas se convierten en sus primeras respuestas sociales, las cuales reflejan la necesidad del niño de establecer un contacto social.

Una evolución de la conducta social significa una evolución de la socialización del sujeto. “La **socialización** es un proceso por cuyo medio la persona aprende a interiorizar, en el transcurso de su vida, los elementos de su medio ambiente, los integra a la estructura de su personalidad y se adapta al entorno en el que vive” (Rocher, 1993).

Hay que tener en cuenta en este concepto dos elementos importantes. Por una parte, se trata de un proceso, pues comienza en el nacimiento y dura toda la vida. Se divide en tres subprocesos:

1. Vínculos afectivos que el niño establece con sus padres, hermanos o amigos y que son unas de las bases más sólidas de su desarrollo social.
2. Procesos mentales de socialización: conocimiento de valores, costumbres, personas e instituciones y símbolos sociales, transmitidos a través del sistema escolar y demás fuentes de información.
3. Adquisición de conductas sociales adecuadas, para ello no basta con que el niño conozca lo que es adecuado o no, sino que es necesario que adquiera

un determinado control de la conducta y se sienta motivado a actuar de una forma adecuada.

Por otra parte, en este proceso existen unos **agentes socializadores** muy significativos para el niño:

1. **La familia**: es el primer agente de socialización. En el seno de la familia los niños aprenden un amplio repertorio de aptitudes básicas y de habilidades sociales imprescindibles para afrontar las experiencias, así como actitudes que le predisponen para el ejercicio de sus capacidades intelectuales. Las **familias,** son las principales responsables en la educación de sus hijos, tienen el derecho y la obligación de participar en el proceso educativo de sus hijos e hijas, apoyando este proceso de enseñanza y aprendizaje y colaborar con el profesorado. Del mismo modo, los centros docentes tienen la obligación de informar a los padres y madres, de forma periódica, sobre la evolución escolar de sus hijos e hijas.
2. **Los grupos de iguales** con los cuales el niño aprende a conocerse a sí mismo, construye su propia representación del mundo y adquiere las destrezas necesarias para integrarse en la sociedad.
3. **Las instituciones educativas** ejercen su función socializadora a través de las relaciones con el grupo de iguales y adultos no pertenecientes al núcleo familiar y de la adaptación a otras normas de comportamiento social. El gran complemento de la socialización es la escuela.

La socialización viene a comprender, entre otras cosas, el desarrollo de las conductas vinculadas con los aspectos sociales del entorno. Es a través de este proceso como el niño viene a integrarse a una sociedad mediante una paulatina y progresiva asimilación de sus costumbres que a su vez espera de él cierto tipo de comportamiento.

Un aspecto importante en la escuela y en el espacio del recreo es la socialización. Aparte de los muy importantes aspectos de descanso, como cambio de ocupación, distracción, recuperar fuerzas, y otros, el recreo tiene elementos de socialización

invalorables, los cuales no se dan en el aula (allí se inician pero necesitan más espacio-tiempo).

El recreo podría ser la única oportunidad que tienen algunos niños de participar en interacciones sociales con otros niños, sin que esta interacción tenga un propósito previamente planeado y una intención “revisable”. En muchos salones de clase se permite muy poca interacción.

Maestra 3: “El recreo es el único espacio que tienen los alumnos para socializar con confianza, entre alumnos de otros grados” (Sandra, Maestra de 3° grado, República de Argelia)

El recreo es uno de los pocos momentos durante el día escolar cuando los niños pueden relacionarse libremente con los compañeros, es un tiempo valioso cuando los adultos pueden observar los comportamientos sociales de los niños, sus tendencias a pelear, además de sus comportamientos prosociales y de liderazgo (Pelligrini y Smith 1993).

Maestra 6: “El recreo es un espacio que tenemos los docentes para observar a nuestros alumnos y conocerlos más” (Elizabeth, Maestra de 6°)

La escuela, como institución educativa es el lugar de reunión de niños y adolescentes con diferencias en cuanto a su socialización, madurez emocional y sus experiencias vividas; son ellos quienes participan en ciertas prácticas de la vida cotidiana escolar y aprenden significados sociales que les proporcionan o no los conocimientos y habilidades para su formación como futuros ciudadanos y actores sociales.

La escuela realiza esta importante labor social, por ello consideramos que es necesario entender la complejidad que la caracteriza. En este espacio, es importante ver que cuando se aplica la normatividad para regular un espacio colectivo, entran en juego valoraciones respecto a la responsabilidad de unos, como también, los derechos de otros.

La observación que realizan los docentes en el recreo, puede ayudar a conocer a los alumnos y sus motivaciones para producir conductas de agresión o aislamiento en el espacio-tiempo.

A partir de los aspectos generales que sobre el recreo hemos descrito. Este trabajo de investigación considera que la agresividad, es la principal manifestación y consecuencia observada durante el tiempo que pasan en la escuela, generando entre los alumnos un ambiente tenso y dificultades para su adaptación al medio ambiente, asi como lo mencionan Méndez y González (2002).

CAPITULO 5

LA AGRESIVIDAD

5.1. La agresividad en el recreo

Una de las conductas más sobresalientes de los alumnos en el recreo es la agresividad.

La agresividad es la principal manifestación y consecuencia observada en los menores durante el tiempo que pasan en la escuela, generando en ellos dificultades en la adaptación a su medio ambiente (Méndez y González, 2002).

El comportamiento agresivo es uno de los problemas de conducta con mayor incidencia en los niños y puede traer diversas consecuencias de alto riesgo tanto para los menores como para aquellos que los rodean.

Para Hanke y Huber (1979), la agresión representaba las formas de conducta que se adoptan con la intención de perjudicar directa o indirectamente a un individuo, dentro del lenguaje cotidiano se considera como un ataque físico, verbal o de otro carácter. Po su parte, Bandura (1974), definió la agresión como una conducta con el propósito primordial de herir y destruir.

En el recreo observé un elevado índice de agresividad escolar, lo que genera conflictos entre los estudiantes. En la mayoría de los casos ocurren accidentes.

Según los expertos, la agresividad es una conducta, hasta cierto punto, intrínseca al niño que puede desarrollarse en uno u otro momento, alentada sobre todo por la imitación que todo niño hace de los demás. La influencia puede provenir de varias fuentes como los compañeros de clases, algún personaje de historieta o de televisión y por qué no de los mismos padres. Los psicólogos dicen que, tal como al niño se le enseña a caminar, a hablar y a escribir, se le debe enseñar a controlar su temperamento agresivo.

Debe quedarle claro que no puede ni debe responder a una actitud agresiva con otra igual, pero al mismo tiempo no debe convertirse en un niño sujeto de abuso o sumiso.

La agresividad del niño, encuentra su combustible en la frustración y sobre todo en la desatención por parte de los padres. Aunque podríamos decir que esta última conducta es más la chispa que desencadena el acto violento del niño. En efecto, los expertos coinciden en señalar que el niño recurre al acto violento para llamar la atención de sus padres y –paradójicamente busca que estos le llamen la atención y regulen su propia conducta y el modelo de los padres se hace imperioso, máxime si el niño está asistiendo a escenas agresivas en la escuela y en la televisión, lo cual es más que probable. En nada ayudará un comportamiento agresivo de los padres ya sea entre ellos, dentro del seno familiar o, en su rutina normal, en cómo interactúan con el entorno. Muchas veces los padres pasan por alto sus propias actitudes pero el niño es muy perspicaz y va tomando buena nota de todo lo que sucede a su alrededor.

La conducta agresiva del niño, tendrá serios problemas en sus relaciones sociales, de integración en cualquier ambiente y por supuesto en el disminuir el aprendizaje. No hay que perder de vista que la agresividad de un niño se puede estar generando como una respuesta de defensa a la agresión de la cual está siendo víctima. Los padres siempre deben estar atentos al entorno escolar en que trascurre gran parte de la vida de su hijo y preocuparse de cómo van las cosas por ahí. Si el comportamiento agresivo de un niño desborda la capacidad de control de sus padres, éstos deben recurrir al especialista para que resuelva el problema. El psicólogo hará una evaluación del caso con base en una entrevista en consulta tanto del niño como de sus padres para determinar cuál es el origen del problema y las reacciones del niño a la frustración. También determinará qué recompensa encuentra el niño en su actitud. Con base en esto y teniendo en cuenta que la agresividad es una conducta aprendida y por tanto susceptible de ser modificada, todo se reduce a un trabajo paciente y consistente para la mejora del niño.

5.1.2. Causas que originan la agresividad en el recreo

La agresividad infantil en la sociedad es muy común en estos tiempos y se presenta en el ámbito social, escolar, familiar y el entorno que rodea al niño. Como nos dice Marsellach (2003) “El problema de la agresividad infantil es uno de los trastornos que más invalidan a padres y maestros junto con la desobediencia. A menudo nos enfrentamos a niños agresivos, manipuladores o rebeldes pero no sabemos muy bien cómo debemos actuar con ellos o cómo podemos incidir en su conducta para llegar a cambiarla.”

Así también, los maestros están conscientes de que en las escuelas existe una diversidad de comportamientos y actitudes ya sea positiva o negativa de los niños y señalan:

“así como hay niños tranquilos, que aprovechan el recreo para jugar y realizar diferentes actividades que están dentro de lo normal y permitido, también hay otros hiperactivos e inquietos que juegan de forma brusca, los que aunque los maestros les llamen la atención, hacen caso omiso y siguen jugando de la misma manera” (Manuel 6°, 12 años).

“Unos juegan bien, otros juegan muy agresivos, usan mucho la violencia, molestan a otros niños, los avientan, los debe cuidar uno que no se vayan a golpear” (Fabiola 6°, 12 años).

Aún y cuando no todos los maestros están pendientes de las actividades de los alumnos durante el recreo, (pues los resultados de las entrevistas y observaciones realizadas nos indican que una gran cantidad de profesores prefieren permanecer dentro de los salones realizando otras tareas) todos conocen las características de sus alumnos, están enterados del tipo de juegos que llevan a cabo y admiten que existe mucha violencia en los juegos realizados por algunos alumnos, sobre todo los mayores de cuarto a sexto grado.

Estos problemas tienen su origen en el medio en el que se desenvuelve el niño, pudiendo observarse en niños de todos los estratos sociales, principalmente en los estímulos emocionales o situaciones por las que pasa el infante a lo largo de su desarrollo. Tomando un papel importante los medios de comunicación, la forma de entretenimiento del niño, los padres de familia, etc.

En el comportamiento agresivo también influyen los factores orgánicos que incluyen factores tipo hormonales, mecanismos cerebrales, estados de mala nutrición, problemas de salud específicos. Finalmente cabe mencionar también el déficit en habilidades sociales necesarias para afrontar aquellas situaciones que nos resultan frustrantes. Parece que la ausencia de estrategias verbales para afrontar el estrés a menudo conduce a la agresión" (Bandura, 1973).

Con mucha frecuencia encontramos en estos niños distorsiones entre la realidad y la fantasía. Un ejemplo claro es que, en muchos casos, niños y adolescentes, confunden la fantasía presentada por la televisión con la verdadera realidad de la vida cotidiana.

Vemos como los niños se encuentran influenciados por infinidades de ídolos que consideran verdaderas estrellas a los que tienen que imitar, también desean vestir como los modelos que presenta la televisión. En la televisión los temas principales son la agresión y la violencia. Hay mensajes sutiles en contra de ciertos grupos raciales, étnicos y culturales. Los muchachos fácilmente influenciables pueden creer que lo que están viendo es lo común (Chartuni, 2005).

Otro factor que influye, sería la educación que el niño recibe de sus padres, la falta de disciplina, el exceso de la misma, malos tratos, descuidos, etc. Una manera de corregir el comportamiento agresivo es buscar que el niño adquiera comportamiento asertivo. En esta etapa de su vida es crucial que el niño tenga buenas relaciones con las personas que los rodean.

Uno de los elementos más importantes del ámbito sociocultural del niño es la familia. Dentro de la familia, además de los modelos y refuerzos, son responsables de la conducta agresiva el tipo de disciplina a que se les someta. Se ha

demostrado que tanto un padre poco exigente como uno con actitudes hostiles que desaprueba constantemente al niño, fomentan el comportamiento agresivo en los niños. Otro factor familiar influyente en la agresividad en los hijos es la incongruencia en el comportamiento de los padres. La Incongruencia se da cuando los padres desaprueban la agresión castigándola con su propia agresión.

Así mismo se da incongruencia cuando una misma conducta unas veces es castigada y otra ignorada, o bien, cuando el padre regaña al niño pero la madre no lo hace. Las relaciones deterioradas entre los propios padres provoca tensiones que pueden inducir al niño a comportarse de forma agresiva (Bandura, 1973).

A su vez, la no atención de estas conductas en los niños puede llevar a que en el futuro su agresividad se vuelva su comportamiento permanente; haciendo parte de su personalidad hasta de su estilo de vida. El sujeto puede llegar a creer que tendrá todo lo que desea, sin respetar a los demás.

“Un buen pronóstico a tiempo mejora siempre una conducta anómala que habitualmente suele predecir otras patologías psicológicas en la edad adulta. Un comportamiento excesivamente agresivo en la infancia si no se trata derivará probablemente en fracaso escolar y en conducta antisocial en la adolescencia y edad adulto porque principalmente son niños con dificultades para socializarse y adaptarse a su propio ambiente (Marsellach, 2003).

Una gran parte de la agresividad que existe en nuestra sociedad tiene su origen en la familia. Por ello la intervención a través de ella es especialmente importante porque ahí se adquieren los primeros esquemas y modelos en torno a los cuales se estructuran las relaciones sociales y se desarrollan las expectativas básicas sobre lo que se puede esperar de uno mismo y de los demás.

La mayoría de los niños han encontrado en el contexto familiar que les rodea condiciones que les han permitido desarrollar una visión positiva de sí mismos y de los demás, necesaria para: aproximarse al mundo con confianza, afrontar las

dificultades de forma positiva y con eficacia, obtener la ayuda de los demás. En determinadas situaciones, sin embargo, especialmente cuando los niños están expuestos a la violencia, pueden aprender a ver el mundo como si solo existieran dos papeles: agresor y agredido; esta percepción puede llevarles a legitimar la violencia al considerarla como la única alternativa de vida. Esta forma de percibir la realidad suele deteriorar la mayor parte de las relaciones que se establecen.

Los alumnos violentos prácticamente viven sin atención de sus padres y muchos son hijos de narco menudistas o de vendedores del tianguis de la región.

Las circunstancias familiares dramáticas que padecen están condicionando su conducta. "El clima humano que rodea al niño es capital para su evolución, e incluso hay momentos en los que resulta decisivo" (Funes, 1997). En muchos de los hogares de estos niños hay desintegración familiar, alcoholismo, drogadicción, abandono ya sea por parte del padre o la madre, maltrato verbal y físico.

Por otra parte quizá simplemente a los niños les gusta jugar de manera agresiva por el hecho de sentirse muy adultos.

El problema social de la agresividad trasciende hasta nuestras escuelas reflejándose en los juegos practicados por los alumnos.

Las agresiones más comunes que los docentes observamos en el recreo: son pleitos por los lugares en la cooperativa, ya que los grandes siempre se meten a las filas, peleas por los espacios de juego, aunque está prohibido jugar por que pueden lastimar, siempre quieren jugar futbol con botellas, fichas, etc.

En muchas ocasiones las niñas se pelean por los lugares donde pueden sentarse a comer. También hay alumnos que se pelean por que ya traen problemas

personales desde su casa porque se conocen y quieren arreglarlo a golpes. Como estas y otras situaciones son de las más frecuentes en este espacio.

Muchos comportamientos de agresividad y violencia observados en los niños reflejan el desconocimiento de reglas claras.

Estas reglas o no están en su vida familiar o no se respetan en su contexto social general. En consecuencia, es a la escuela a quien le corresponde inculcar en las nuevas generaciones valores y principios de vida digna y respeto tolerante.
La agresividad está relacionada con distintas circunstancias. La marginación, las ganas de ser vistos, de ser tomados en cuenta y ser respetados. También está relacionado con la "venganza" para cobrar factura de la violencia que los niños mismos han sufrido en otros espacios no escolares.
.

La agresividad también puede ser creada por la misma escuela: por la violencia del sistema escolar para reprimir lo no civilizado en el alumno, por la imposición de reglas y contenidos, por el ejercicio indebido de la autoridad de algún maestro, por la sensación de reprobación escolar, etc.
Gloria Marsellach (2003) dice que el problema de la agresividad infantil es uno de los trastornos que más invalidan a padres y maestros junto con la desobediencia. A menudo nos enfrentamos a niños agresivos, manipuladores o rebeldes pero no sabemos muy bien cómo debemos actuar con ellos o cómo podemos incidir en su conducta para llegar a cambiarla.
Un comportamiento excesivamente agresivo en la infancia si no se trata deriva probablemente en fracaso escolar y en conducta antisocial en la adolescencia y edad adulto porque principalmente son niños con dificultades para socializarse y adaptarse a su propio ambiente. El comportamiento agresivo complica las relaciones sociales que va estableciendo a lo largo de su desarrollo y dificulta por tanto su correcta integración en cualquier ambiente.

5.1.3. ¿Cómo evaluar si un niño es agresivo o no?

Ante una conducta agresiva emitida por un niño lo primero que haremos será identificar los antecedentes y los consecuentes de dicho comportamiento. Los antecedentes nos dirán cómo el niño tolera la frustración, qué situaciones frustrantes soporta menos. Las consecuencias nos dirán qué gana el niño con la conducta agresiva. Pero sólo evaluando antecedentes y consecuentes no es suficiente para lograr una evaluación completa de la conducta agresiva que emite un niño, debemos también evaluar si el niño posee las habilidades cognitivas y conductuales necesarias para responder a las situaciones conflictivas que puedan presentársele. También es importante saber cómo interpreta el niño una situación, ya que un mismo tipo de situación puede provocar un comportamiento u otro en función de la intención que el niño le adjudique. Evaluamos así si el niño presenta deficiencias en el procesamiento de la información. Para evaluar el comportamiento agresivo podemos utilizar técnicas directas como la observación natural o el autoregistro y técnicas indirectas como entrevistas, cuestionarios o auto informes. Una vez hemos determinado que el niño se comporta agresivamente es importante identificar las situaciones en las que el comportamiento del niño es agresivo.

En el caso de las instituciones los alumnos presentan estas actitudes agresivas en el aula y en el recreo.

La agresividad es hoy un componente cotidiano en nuestras vidas. Es una manifestación que ocurre en todos los niveles sociales, económicos y culturales. Esta se ha puesto de manifiesto también en las instituciones. Dicha violencia fue ocultada, negada y silenciada durante muchos años por educadores y autoridades, pero evitar y suprimir esos actos violentos no ha hecho más que empeorarlos. Actualmente debemos enfrentarnos a esta problemática que cuenta con un pasado oscuro.

La agresividad se ha hecho algo cotidiano, al punto que sólo consideramos como tal la agresión física o los atentados contra la propiedad, agresiones verbales, esto lo observamos a diario en los medios de comunicación.

En las aulas de las instituciones educativas, reflejo constante de la comunidad, vemos niños que viven en un clima violento en sus casas, donde es muy probable que ellos mismos sean las víctimas, así como en otros espacios directamente relacionados con lo escolar.

La agresión es un problema multidimensional, ha dejado de ser noticia que en las escuelas haya niños o jóvenes que se comportan agresivamente con sus compañeros y maestros, que llevan armas escondidas, que venden y consumen drogas, o que roban a otros estudiantes. ¿Hasta qué punto la escuela asume responsabilidad ante esta problemática? ¿Por qué los planteles son frecuentes escenarios de hechos agresivos? ¿Puede la educación modificar estas tendencias?

En diversos sectores de la sociedad es una queja constante el problema de la agresividad, la inseguridad y los hechos delictivos que se reportan de manera cotidiana en varias partes y a todas horas en el país.

En este contexto, el espacio escolar no es la excepción y la agresión va en aumento. Estábamos acostumbrados a que quienes imponían el maltrato eran los docentes.

Los alumnos viven condiciones que constituyen formas de agresión incorporadas a su vida cotidiana, es un problema creciente que está afectando el desempeño escolar de los niños y jóvenes, pues han tenido que entrar en una nueva dinámica que en lugar de garantizar su tranquilidad, les ocasiona un desequilibrio en sus actividades de enseñanza-aprendizaje.

El Programa de “mochila segura” implementado en algunas escuelas de las delegaciones políticas del Distrito Federal, es un ejemplo de la forma como se vive y se trata la agresión hoy en día.

El objetivo del operativo “Mochila Segura” es detectar y resguardar objetos prohibidos y sustancias que pongan en riesgo la salud de los estudiantes dentro del plantel.

Con este operativo se pretende prevenir la violencia y agresividad, la drogadicción, accidentes o problemas que puedan terminar en tragedia, las adicciones y la delincuencia entre la niñez y la juventud.

5.1.4. Historia del desarrollo del conocimiento de Agresividad infantil

La agresividad es una conducta cuyo objetivo es dañar a una persona o aun objeto.”Buss (1961), define a la agresividad como una respuesta consistente en proporcionar un estímulo nocivo a otro organismo, además de que estableció la clasificación del comportamiento agresivo. Bandura (1973) dice que es una conducta perjudicial y destructiva que socialmente es definida como agresiva. Patterson (1977) dice que la agresión es "un evento aversivo dispensando a las conductas de otra persona". Pearce, (1995) definió a la agresividad como algo que implica que alguien está decidido a imponer su voluntad a otra persona u objeto incluso si ello significa que las consecuencias podrían causar daños físico o psíquicos.

Hernández (2009) refiere que el comportamiento agresivo es uno de los problemas de conducta con mayor incidencia en los niños y que puede traer diversas consecuencias de alto riesgo tanto para los menores como para aquellos que los rodean.

Los hallazgos obtenidos en recientes investigaciones confirman que generalmente los niños reportados con problemas de conducta, principalmente de agresividad aunada a otros factores, presenta una alta probabilidad de convertirse en delincuentes al llegar a la adolescencia (Ayala, Chaparro, Fulgencio y Pedroza 2000).

5.2. La agresividad en la escuela República de Argelia.

En esta escuela el problema de agresividad en el espacio-tiempo del recreo se manifiesta aún de manera más notoria y alarmante, por la falta de supervisión y de actividades dirigidas a regular estos comportamientos.

Mientras que los niños pequeños y algunos de cuarto, quinto y sexto grado optan por juegos que no representan peligro como: los tazos, futbol, encantados, las atrapadas, etc. Tanto niños como niñas se divierten y conviven pacíficamente.
Las niñas de los grados superiores, la mayoría se divierten jugando al basquetbol, los encantados, las atrapadas, etc.
Otros niños mayores; especialmente algunos varones de cuarto, quinto y sexto grado, suelen utilizar juegos mapas agresivos y de contacto físico.
Estos juegos consisten básicamente en corretearse un grupo de alumnos a otro para golpearse, insultarse, jalonearse y con bastante frecuencia algunos niños son golpeados, a puntapiés. Es el llamado juego de los “pantalones” hasta dejarlos tirados en el piso, llorando o seriamente lastimados.

Los maestros a lo lejos los observan, sin embargo no intervienen en esta situación, simplemente se limitan a decirles ¿para qué juegan así?

Las personas de intendencia en ocasiones los llevan a la dirección y es cuando el director les llama la atención y decide que sanción se les impone.

A pesar de lo riesgoso de esta manera de jugar, se ha convertido en una forma rutinaria de diversión para los alumnos más grandes y más fuertes.
Este tipo de juegos parecen ser uno de los juegos preferidos de los niños varones de los grados superiores, incluso algunas niñas de estos grados admiten que les gusta molestar y pegarles a sus amigas o participan en estos enfrentamientos echándoles porras a sus compañeros de grupo.

Quizá la manera de jugar sea solo una oportunidad para disfrazar la rivalidad existente entre unos grupos y otros.

De acuerdo con los resultados arrojados de las entrevistas realizadas a los alumnos encontramos que los juegos cargados de agresividad que acostumbran algunos alumnos no son del agrado del resto de los niños y comentan:
“Pues se ve mal que estén peleando y que no deben pelear en los recreos”
(Mauricio 5°, 11 años, República de Argelia).
Representan un espectáculo desagradable y una forma de abuso para los niños más pequeños y más débiles, los que sufren las consecuencias de este comportamiento turbulento de los alumnos mayores, pues frecuentemente se les empuja a la hora de comprar en la tiendita escolar, los jalonean, los insultan o los golpean durante los juegos que acostumbran, mostrándose como los más fuertes e impidiendo que el espacio destinado para la recreación y el descanso se disfrute, como se supone debería de ser.

Tal como los mismos niños lo señalan “se sale al recreo para jugar y no a golpearnos” (Fabián, 4°, 9 años, República de Argelia), y como se muestra en el siguiente fragmento de entrevista realizada a un alumno de 4º grado en la escuela:

I.- ¿Hay niños que se golpean en el recreo?
A.- Sí, los de 5º, Los de 6º, los de 4º. Muchos se pegan, empujan a pelear y luego empujan, buscan pleito.
2.- ¿Qué opinas de eso?
A.- Pues que está muy mal ¿no?
3.- ¿Por qué?
A.- Porque llega a su casa quebrado un brazo o otra parte, luego se suben a las gradas, se quiebra una mano, un pie.
Naturalmente que a ningún niño le agrada que otros se aprovechen de su fuerza y tamaño para insultarlo, agredirlo o molestarlo; los niños asisten a la escuela para recibir educación no a un campo de batalla y como tal esperan que los demás

niños se comporten adecuadamente, entendiendo esto como la relación de respeto entre sus iguales dentro de cualquier actividad escolar.

4.- ¿Hay niños que se golpean en los recreos?

A.- Sí

5.- ¿Qué opinas de eso?

A.- Pues que está mal, no respetan, porque cuando vamos a la tiendita llegan los grandulones y nos empujan.

Por lo tanto desaprueban las actitudes de agresividad y violencia que manifiestan los alumnos mayores durante los momentos del recreo escolar.

La mayoría de los niños opinan que desearían que los recreos transcurrieran tranquilos, que no hubiera peleas y poder divertirse tranquilamente.

“Pues los comportamientos como te digo son bruscos, los niños pequeños son los que juegan bien, pero después al paso de los años como que esos mismos niños ven que los grandes juegan unos juegos muy rudos y al rato siguen el mismo ejemplo. Por eso la dirección constantemente nos está diciendo que cuidemos nuestra área de recreo” (Maestra 2°, República de Argelia).

Hernández (2009), encontró que los padres de niños agresivos utilizaban con frecuencia como técnica el castigo físico y verbal proporcionándoles a sus hijos un fuerte modelo agresivo. Estas conductas modelo fueron imitadas por los niños por que aprenden que es un medio para controlar las acciones de los demás y terminan realizando esas conductas con otras personas y en sus ambientes más cotidianos.

Los comportamientos observados en los niños durante los recreos son variados de acuerdo al estado de ánimo; algunos se sienten alegres, con mucha energía que desahogan corriendo y jugando de distintas maneras.

Otros alumnos por el contrario, se muestran siempre tranquilos y simplemente platican, comen u observan a los demás niños jugar. Pero también hay otros que se muestran agresivos, juegan de forma violenta, golpean e insultan a otros niños. Una de las maestras entrevistada en la escuela comenta:

“Pues hay temporadas en que se generaliza la agresividad, los juegos son de atraparse y darse de patadas, jalonearse, no lo hacen por motivo de disputa o pleito sino es una manera de convivencia, es un fenómeno social que tendría que estudiarlo alguien más preparado” (Manuel, maestro de E.F).

Fragmento de entrevista a profesora de 4º grado en la escuela:

I.- ¿Qué tipos de comportamientos observa usted en los alumnos durante el recreo?

M.- Generalmente su comportamiento es lúdico ¿sí? o sea sus tendencias son de juego, aunque en algunas ocasiones cuando el niño viene muy estresado de su casa por lo que convivió con sus padres hermanos, generalmente vienen y se desestrezan aquí, haciendo alguna travesura.

Las maestras reconocen la existencia de alumnos que presentan un comportamiento completamente antisocial, que los valores de convivencia social son desconocidos para ellos y su relación con los demás niños es de agresividad y violencia, aunque para estos niños es su modo de jugar y de convivir.

La percepción de las maestras en relación al tipo de juegos desarrollados por los alumnos es:

“Juegan al futbol y son agresivos, les gusta mucho darse de patadas, aventarse, andarse jaloneando, los niños que les pegan a las niñas y corren mucho, se divierten a correr (Maestra Laura 3°, República de Argelia).

“Pues algunos niños si juegan tranquilamente y otros si son muy agresivos, de repente se agarran a patadas, de repente se corretean y se golpean unos a otros” (Maestra 4°, República de Argelia).

Aunque al parecer es la forma de divertirse, para las maestras y directivo de esta escuela representa un problema, sin embargo se declaran imposibilitados para encontrar una solución efectiva.
“Es muy difícil, tendría que luchar contra los noticieros, la convivencia familiar, la de los vecinos, lo que ve, lo que respira todo el tiempo. Entonces, actividades que no contemplen ninguna violencia les parecen hasta bobas. Entonces tendría que ser un trabajo gradual, que daría resultado a largo plazo. Ahorita los jóvenes de primaria y secundaria tienen ya troquelada en su personalidad este tipo de convivencia” (Maestra de 5°, República de Argelia).

Según las apreciaciones de los maestros, el comportamiento agresivo de los niños refleja lo que el niño vive y ve en su vida familiar y social, factor en el que a decir de ellos mismos es difícil influir.

Así también señalan los maestros: “El problema de los comportamientos violentos de los niños tienen que ver con el hecho de que muchos de ellos provienen de familias desintegradas, familias donde por las circunstancias económicas y a falta del padre y la escasa preparación, las madres de estos niños tiene que trabajar en antros; trabajan de noche y duermen de día. Dejan a la familia a la deriva, sin atención adecuada, situación que se presenta en muchos hogares de estos niños” (Maestro de E.F, República de Argelia).

Aunado a esto, los juegos electrónicos, tan de moda en la actualidad, cargados de mensajes de violencia y agresividad, contribuyen en perjuicio de los comportamientos de los niños quienes tienden a imitar lo que ven. Maestra de 6º grado de la escuela explica:

“Pues esto se debe en parte a los videojuegos, a las noticias, en sus familias que muchas veces las relaciones están basadas en eso; en el dominio de unos sobre otros, ya no solamente verbal sino físico y a los videojuegos, sobretodo, porque en la mayoría de ellos se somete a otro por medio de patadas o de golpes, entonces

como quiere que actúen ellos si eso es lo que ven” (Maestra de 1°, República de Argelia).

Los conceptos de las demás maestras de la escuela son muy semejantes.
“Principalmente aquí, en este medio son hogares desintegrados, las mamás trabajan en las maquilas, no tienen cuidado de los niños, casi se atienden solos en su casa y también algunas madres de familia se dedican a la prostitución, a la vida galante, entonces como que no le ponen mucho interés a los hijos, aquí se vive ese problema, muy arraigado por la desintegración familiar; citamos a junta y vienen pocas madres de familia ¿sí?, entonces como que de ahí viene todo eso, consecuencia de que pues los alumnos se desenvuelven en un medio muy diferente, en ocasiones hemos hecho visitas y nos hemos encontrado que las familias viven en un solo cuarto y eso sí, ahí la señora trabaja de cantinera y vemos que eso es lo que ven los niños, entonces trae como consecuencia eso, claro que no todos los niños se portan así, pero la mayoría”(Maestra de 1°, República de Argelia).

Las explicaciones de las maestras apuntan a señalar todos estos factores mencionados como el origen de los comportamientos negativos de algunos alumnos; los que frecuentemente se muestran prepotentes, groseros, irrespetuosos y agresivos, que parecen no estar en condiciones de adquirir conciencia, que continuamente desafían las normas básicas de convivencia; reflejando una total ausencia de valores en su relación con los demás y generando un clima de intranquilidad.
Sin embargo no se puede dejar de lado la escuela como factor de desarrollo e incremento de actitudes de agresión entre los niños. ”Cuando se trata de identificar problemas y sus causas, un hecho que se ha constatado en muchas escuelas es que la primera reacción de los profesores y directivos es explicar las deficiencias en los resultados como producto exclusivo de factores externos a la escuela: desnutrición, violencia, medios de comunicación, desintegración familiar,

pobreza o miseria, sin calibrar la influencia de la escuela y del trabajo del maestro" (Fullan, Michael. 1999).

Es preciso que quienes nos encontramos involucrados en el proceso educativo, también nos cuestionemos hasta qué punto nuestra participación o indiferencia tienen que ver en esta problemática que se enfrenta en las escuelas, intentar adjudicar las causas de los problemas escolares a factores exteriores solamente, revelaría una actitud estrecha y defensiva.

Por otra parte las maestras consideran que las condiciones existentes en nuestras escuelas también contribuyen en esta problemática, refiriéndose no solo al aspecto pedagógico u organizacional sino también a las características de los espacios físicos existentes en cada plantel escolar.

Fragmento de entrevista a profesor de 5º grado:

I.- ¿Qué medidas considera que se podrían implementar para controlar los comportamientos agresivos de los niños durante los recreos?

Maestra.- ¿Proporcionarles material, para que ellos puedan jugar al futbol, básquetbol, boly, principalmente que las escuelas deben tener espacio distribuidos porque cada vez se van cerrando más los espacios debido a que se construyen aulas, entonces el alumno necesita más espacio para que no haya ese tipo de roces.

.

Para cerrar este capítulo señalamos que el problema de agresividad en el espacio-tiempo del recreo se manifiesta aún de manera más notoria y alarmante, por la falta de supervisión y de actividades dirigidas a regular estos comportamientos, por parte de los docentes, que aunque realicen guardias y se distribuyan por el patio, si no hay, actividades dirigidas, la agresividad es más notoria por parte de los alumnos.

En este sentido señalamos que es necesario poner en práctica una propuesta de intervención, la cual contribuya a mejorar actitudes y cambiar el sentido del recreo.

CAPITULO 6

PROPUESTA DE INTERVENCIÓN

6.1. Problema y objeto de la intervención.

En base al análisis determiné como objeto de intervención "la agresividad" que se manifiesta en el recreo a través de los juegos por parte de algunos alumnos de los grados superiores, específicamente de niños de cuarto a sexto grado.

6.2. Descripción la agresividad en el recreo

Los problemas de agresión durante el recreo escolar no son exclusivos de ninguna escuela, estos se presentan invariablemente en todas las escuelas, en menor o mayor proporción, al igual que el grado de agresividad, según la zona y el contexto escolar.
Sin embargo es preciso prevenirlos y buscar alternativas para erradicar los comportamientos de agresividad. En este sentido es importante implementar estrategias para promover entre los alumnos, principalmente los de los grados superiores, la integración, el compañerismo y el respeto, aspectos relacionados con la autorregulación de los sujetos.

"El recreo se refiere a los momentos del día apartados para que los estudiantes de la escuela primaria tomen un descanso de sus tareas de clase, juegan con los compañeros y participan en actividades independientes y no estructuradas" (Sindelar,2002).

El recreo es, además, el espacio de recreación donde se comparten los mismos tipos de juego; donde alternan e interactúan alumnos de todos los grados.

Uno de estos problemas y que constantemente se detectan dentro de las actividades escolares de manera particular durante el recreo, que es el espacio donde los alumnos actúan con más libertad, es el que se refiere a la agresividad y

violencia en los juegos de los niños especialmente los alumnos de cuarto, quinto y grado.

La agresividad conlleva a la discusión y a la pelea. Así es difícil que se logre una verdadera socialización e integración del sujeto a su comunidad.

Mientras las conductas inadecuadas de los alumnos mayores persistan cualquier intento de implementar la libertad y el buen convivir se verá obstaculizado.

El momento de recreo se convierte en ocasiones en campo de batalla donde los alumnos más grandes y fuertes tienden a agredir de manera verbal (insultos, majaderías) y física (golpes, empujones y juegos de contacto) a sus compañeros de juego, así mismo a las niñas o a los más pequeños. Esto altera el clima de descanso, recreación y convivencia tranquila que debería caracterizar al recreo.

Pocas veces se pone atención en lo que ocurre durante los recreos donde se manifiestan muchos de los problemas de agresividad a través de los juegos que practican puesto que en este espacio donde regularmente no existe ninguna vigilancia de los adultos los niños actúan con más libertad, sin ninguna inhibición, donde las relaciones de dominio del más fuerte sobre el más débil y algunas situaciones de abuso se dan continuamente creando un ambiente de inseguridad en los demás alumnos.

En las escuelas las medidas para regular los conflictos, las formas de abordar la problemática para frenar o dar solución al fenómeno de la agresividad en los recreos principalmente, es que la Institución cita a los padres para que apoyen con su intervención evitar que sus hijos (as) se conduzcan con agresividad ante las situaciones de conflicto, sin embargo esta alternativa no ayuda, pues ni autoridades, ni docentes, ni padres de familia tienen una estrategia conjunta para favorecer el desarrollo de la autorregulación y la no-violencia de los educandos.

6.3. Causas de la agresividad en el recreo

Las causas observadas que originan la agresividad en el espacio, se mencionan a continuación:

1. Relaciones jerárquicas y de desigualdad entre niñas y niños.
Los niños salen al patio de recreo cada uno con su propia jerarquía (producto de la influencia de las personas adultas de la casa + los mensajes de los medios de información + el aula + los/ as amigos/as) imponiendo su estilo, donde las niñas empiezan a asumir que deben desarrollar estrategias de adaptación/aceptación que no impliquen ningún conflicto con los niños varones. En lo que se refiere a los juegos, condicionan unas determinadas relaciones entre grupos de género y de edad que comparten un uso sociocultural del espacio, de una manera diferenciada y excluyente. Aparentemente, niños y niñas están satisfechos con esa distribución de los espacios y juegos, pero se observó que sí hay exclusión, autoexclusión por miedos, conflictos y violencia, no destacables a primera vista, pero que se revelan cuando se observan detalladamente las actividades en el espacio del recreo y que nos muestra, de no hacer orientaciones oportunas y de no presentar alternativas pedagógicas para este ambiente, la futura forma de convivir, actuar y sentir violentos, cuando estos niños/ as alcancen la adolescencia y la adultez.

2. Aburrimiento (que puede ser una de las causas de comportamientos agresivos).
Se detectó mediante la observación, que los alumnos están poco satisfechos con el uso que se le da al patio. Suele haber conflictos que tienen su origen en la poca variedad de juegos y espacios, que se les ofrecen y en la falta de respeto que muestran entre ellos por la falta de supervisión, de los adultos.
Esto provoca que los alumnos, utilicen las zonas periféricas del patio que son más seguras, cercanas a paredes, esquinas, etc., algunos huyendo de los empujones,

persecuciones violentas, conflictos y jugando juegos que se les prohíben, los cuales tienden a ser aburridos.

3. Aglomeración (agrupaciones masivas que pueden encubrir la agresividad).
El aumento de niños y niñas en la zona de juego del recreo produce en muchas ocasiones situaciones conflictivas, las cuales no se notan a simple vista por la aglomeración de alumnos en estos espacios y la falta de supervisión por parte de los adultos.

4. Marginaciones (suelen ser espacios poco visibles que permiten los comportamientos marginales).
Este tipo de comportamientos, se dan cuando los alumnos empiezan a mostrar una actitud de discriminación informal sujeta a procesos sociales, económicos y políticos que delimitan las oportunidades vitales de determinados grupos o individuos.

6.4. Propuesta de intervención

Alumnos y docentes están poco satisfechos con el uso que se hace del patio. Suele haber conflictos que tienen su origen en la poca variedad de juegos y espacios y en la falta de respeto.
La propuesta de intervención implica la realización de acciones concretas, ya que los diversos ámbitos escolares son espacios en los que ocurren continuas interacciones entre el profesorado y el alumnado entre sí y que son susceptibles de ser analizados. La observación del recreo y las actividades que se desarrollan en ellos permite detectar manifestaciones de agresividad que pueden ser autorreguladas. A modo de ejemplo, se aportan algunas sugerencias de análisis e intervención del espacio del patio de juegos, de los juegos y las actitudes que ocurren ahí mismo, se hacen algunas recomendaciones al profesorado para que

atienda y permita a niñas y niños vivir la experiencia escolar más igualitariamente y sin tantos problemas de agresividad. Por último, ofrecer algunas consideraciones en el uso de los materiales gráficos y visuales.

Sugerencias de algunos cambios posibles en el espacio del patio.

1. Plantar árboles, plantas que permitan remodelar el espacio y darle una mejor apariencia física al patio de recreo.
2. Ajardinar alguna zona.
3. Colocar el arenero o área con foami.
4. Crear zonas separadas de espacios para juegos tranquilos y rápidos.
5. Accesos fáciles a cada uno de los espacios, que puedan ser fácilmente vigilados y a la vez autónomos en sí mismos, para evitar invasiones de juegos y personas.

Sugerencias de algunos cambios posibles en los juegos y su organización.

1. Introducción de materiales blandos (neumáticos, bloques de goma...).
2. Materiales con ruedas (bicicletas, carretas...).
3. Materiales de construcción (legos, cubos, palas, moldes...).
4. Materiales de expresión artística y musical.
5. Repertorio de juegos que incluyan y excluyan la pelota o el balón (que no sea el fútbol).
6. Repertorio de juegos que se acompañen de canciones o bailes.
7. Realización de campeonatos de todos los juegos utilizados durante el trimestre.
8. Organización de fiestas que permitan aplicar las aptitudes aprendidas en el patio.
9. Evaluación trimestral de la aplicación de las políticas igualitarias tanto del uso del espacio, como de los juegos y de las actitudes.

Para poner en práctica estas actividades, es necesario que los docentes tomen en cuenta estas sugerencias:

1. Establecimiento de reglas claras, fundamentales para fomentar y preservar el respeto mutuo. Mostrarles a los alumnos los límites de lo permitido y lo prohibido, mediante estrategias que posibiliten a los niños para un desarrollo armonioso.

2. Los profesores tenemos en nuestras manos la oportunidad de contribuir a moldear la conducta infantil en el contacto diario con ellos; intentado desarrollar el sentido del valor personal, preocupación y respeto por los demás, mediante actividades que den cabida a la transmisión y practica de valores como por ejemplo la creación de talleres culturales que favorezcan la integración y recreación.
3. La vigilancia de los juegos de los niños durante el recreo puede constituir la oportunidad para observar conductas y detectar los problemas que quizá en el aula no se manifiestan como la agresividad, las peleas y problemas de integración entre los alumnos que se hacen patentes en los juegos durante el recreo.

4. Promover la creación de textos que traten sobre el recreo escolar, por parte de las dependencias educativas y culturales.

5. Identificar y difundir explícitamente el concepto oficial que existe sobre el recreo en las escuelas primarias.

6. Realización de investigaciones que profundicen en este problema.
7. Las contribuciones que los maestros podemos aportar en las escuelas para la regulación de conductas agresivas en los niños pueden ser múltiples y variadas.

A las sugerencias anteriormente expuestas se pueden agregar las que los propios maestros de la escuela República de Argelia, proponen para mejorar el ambiente escolar, como son:

1. Poner en práctica actividades con juegos organizados por los docentes, donde se les enseñe a los niños juegos deportivos y culturales que contengan reglas.

2. Gestionar por parte de los directivos de las escuelas el material deportivo suficiente para dar cauce a las energías de los niños por el deporte.

3. Organizar conferencias bimestrales sobre valores con padres de familia y alumnos.

Aunque los profesores no podemos saberlo todo, si podemos utilizar nuestros recursos y conocimientos para impulsar a nuestros alumnos hacia la adquisición de normas de comportamiento.

Considero que en este trabajo, en términos generales se rescatan algunas experiencias que pueden ser útiles a los compañeros docentes para mejorar su práctica educativa en el futuro, que atienda los problemas que presentan muchos niños en diferentes escuelas y poder mejorar el servicio que se ofrece.

Propuesta de tiempo para la organización de la propuesta de cambio en el espacio-tiempo del recreo:

Mes 1.

Al inicio del ciclo escolar es importante plantear los puntos a tratar, a maestros, directivos, personal de apoyo, padres de familia y alumnos, en las juntas de inicio.

1. Dos observaciones (bimestrales) realizadas por el profesorado encargado del proyecto.
2. Grabación en vídeo de una sesión del patio (30 min.) para que la observen los maestros en una junta de consejo técnico y den sus puntos de vista.

Mes 2.

1. Reflexión sobre los resultados de las observaciones (Profesorado y alumnado, por separado y en sesión conjunta).
2. Reflexión sobre la visualización del vídeo (profesorado y alumnado, por separado y en sesión conjunta).

Las dos reflexiones se realizaran en una junta bimestral de consejo, así se tendrá tiempo para discutir lo observado y lo visualizado por los actores involucrados.

Mes 3.

1. Discusión sobre las causas que originan las desigualdades (profesorado y alumnado por separado y en sesión conjunta).

Esta sesión se llevara a cabo después de dos meses de observación, en donde los actores en sus juntas den sus puntos de vista y las compartan el día de la sesión conjunta.

Mes 4.

1. Definición del problema (sesión del profesorado).
2. Creación de hipótesis (sesión del profesorado).

Esta sesión se realizara solo con el profesorado ya q la información proporcionada en el primer bimestre es suficiente, para definir el problema y la creación de la hipótesis, la cual se realizara en la tercer junta de consejo.

Mes 5.

1. Análisis de los resultados obtenidos (profesorado y alumnado por separado y en sesión conjunta).

Los resultados se analizarán y se darán a conocer, en una junta, para tomar acciones y llevarlas a cabo.

Mes 6.

1. Discusión de la propuesta de cambios (profesorado y alumnado por separado y sesión conjunta).
2. Toma de decisiones (profesorado y alumnado por separado y sesión conjunta).

Todas las acciones que se lleven a cabo después de haber discutido los cambios, se darán a conocer a la comunidad en una asamblea general, donde están presente los alumnos, padres de familia y personal de la escuela.

Mes 7.

1. Aplicación de los cambios acordados.
2. Evaluación de los cambios de actitudes (profesorado y alumnado)

Estas dos acciones se realizaran de manera conjunta por los encargados del proyecto, cada semana se evaluaran los cambios y logros alcanzados con el proyecto.

Mes 8.

1. Recoger por escrito la memoria de la experiencia.

Esta acción del proyecto, se documentara con fotos, videos y testimonios de los avances y logros del proyecto, así al final del ciclo se determinara en que

porcentaje, se logró disminuir las conductas agresivas de los alumnos en el espacio del recreo.

6.5. Objetivos de la intervención en el patio

Los actores encargados del proyecto deberán tener como objetivos en el espacio del recreo:

1. Distribuir el patio equitativamente.
2. Estimular juegos diferentes para reducir la monotonía y el aburrimiento.
3. Favorecer las actividades personales y sociales.
4. Ofrecer una amplia variedad de espacios que alienten los juegos imaginativos y reduzca las aglomeraciones y la agresividad.
5. Facilitar los espacios íntimos para fomentar las habilidades sociales.
6. Favorecer la autorregulación en el juego.

6.6. Aptitudes que se desarrollan a través del análisis y la intervención

Al evaluar el proyecto, deberán analizar si estas aptitudes se desarrollaron y si no fue así deberán estructurar nuevamente las acciones, tanto los docentes como los alumnos.

1. Observación individual y colectiva.
2. Reflexión individual y colectiva.
3. Discusión reflexiva.
4. Toma de decisiones y negociación colectiva.
5. Aplicación de acciones.
6. Investigación educativa.
7. Evaluación de procesos educativos.

CONCLUSIONES

El recreo ha significado distintos beneficios para el descanso mental de los niños y la necesidad de desfogar la energía mediante el ejercicio realizado a través de los juegos.

El ejercicio físico realizado hace que los niños, permanezcan en orden en las aulas y realicen con nuevos bríos las tareas escolares.

El recreo puede tener un papel importante para el mejor aprendizaje, el desarrollo social y la salud de los alumnos, una vez que vuelven a la clase perciben las tareas escolares como nuevas y originales y mediante el recreo desarrollan habilidades sociales, emocionales, físicas y cognitivas que necesitan para tener éxito tanto en la escuela.

A lo largo de este trabajo hemos podido ver que ante las circunstancias existentes en la escuela elegida para este estudio, escuela "Republica de Argelia" prevalecen los problemas de conducta agresiva de manera particular en algunos alumnos que cursan el 4º, 5º y 6º grado, impiden que tales beneficios se logren.

Los alumnos se sienten libres, corren por todos los espacios de la escuela, algunos niños molestan a las niñas. Otros alumnos mayores de 4, 5 y 6 grado se agraden, se insultan y se golpean de manera alarmante.

Las relaciones entre estos niños lejos de ser de cordialidad, compañerismo de juegos sanos y respetuosos, que contribuyen a una verdadera socialización entre ellos y los demás que comparten los espacios de juegos se convierten en una relación de dominio de los más fuertes sobre los más débiles. Incluso los juegos que comparten están basados en la agresión física y verbal, resultando en ocasiones hasta peligrosos puesto que frecuentemente esta situación ha provocado que los niños resulten seriamente lastimados.

La violencia y agresividad reflejadas a través de los juegos realizados en la escuela mencionada son del conocimiento de los profesores y directivos, los que en forma casi generalizada atribuyen estos comportamientos de agresividad en los

juegos de los alumnos a factores externos al contexto escolar aunque también algunos de ellos aceptan parte de responsabilidad en ello.

Según las opiniones de los docentes el tipo de compañías que acostumbran los niños, la educación que reciben en su casa o en el entorno familiar, son factores que afectan su personalidad y comportamiento. Si en la familia se conducen con malas palabras el escolar también las utiliza en la escuela, al parecer no han adquirido en el seno familiar las normas mínimas de respeto y convivencia hacia los demás.

Por otro lado los mensajes de agresividad recibidos a través de los juegos electrónicos tan de moda en la actualidad, al igual que las caricaturas que los niños ven en la televisión, los programas y películas de este mismo tipo influyen en su comportamiento.

Los docentes están convencidos de ello pero entonces ¿Cómo se les puede exigir a los niños un comportamiento que responda a los patrones establecidos en la escuela y la sociedad si nadie se los enseña?
¿Cómo lograr que los niños de nuestras escuelas reciban los beneficios que se supone conlleva el recreo escolar?
Los profesores y directivos de esta escuela han intentado corregir el problema de la agresividad y violencia en los juegos de los alumnos mediante diversas estrategias que han resultado infructuosas. Estas estrategias han sido encausadas básicamente a los padres de familia intentando a través de la sensibilización y concientización lograr que asuman sus responsabilidades como padres en la formación adecuada de los hijos.
Sin embargo, el resultado ha sido poco eficaz y los problemas de comportamiento de los niños continúan, por lo que los docentes se sienten imposibilitados para resolverlos.
Quizá cabria entonces hacer una reflexión en torno a la parte que concierne a las prácticas educativas de los docentes. Podemos encauzar las posibles causas del

comportamiento agresivo de los niños durante el recreo escolar sobre tres ideas enfocadas directamente a este aspecto.

En este sentido el recreo es considerado como una actividad recreativa donde generalmente los docentes no se involucran por considerarlo tal vez de poca importancia. Se piensa que los alumnos están en su tiempo libre, que juegan y se divierten, que pueden elegir lo que deseen hacer.

Desde esta perspectiva podemos decir entonces que el recreo es un tiempo libre, sin trabajo que desarrollar para los niños pero que no significa actuar sin responsabilidad ni obligaciones de respeto.

En este sentido hemos encontrado a través de esta investigación que la vigilancia de los maestros durante el recreo es casi nula, aun y cuando la dirección de la escuela ha asignado áreas a los docentes para que vigilen los juegos y la disciplina de los niños, dicha indicación no se lleva a cabo.

Los docentes se dedican a realizar otras tareas, descuidando la vigilancia de los niños, quedando en total libertad para hacer lo que deseen, sin que nadie o casi nadie se ocupen de supervisar esta actividad.

Se hace necesario establecer de normas para crear hábitos de disciplina que fortalezcan y faciliten la comunicación y la convivencia. Lo cual va ligado a la vigilancia de que estas normas se cumplan, incluso durante los juegos en el recreo escolar, puesto que esta no es una actividad autónoma sino necesaria y dependiente de la capacidad y compromiso de los educadores.
Nos damos cuenta que está fallando la forma práctica y cotidiana en relación al trabajo de socialización de los alumnos, las estrategias de desarrollo de valores así como el compromiso profesional y social de los docentes en el cumplimiento de roles.

Los niños por si mismos no pueden adquirir los valores que le permitan una mejor convivencia con los demás, es preciso que alguien se los enseñe y si la educación familiar y de su entorno es deficiente en ese sentido, lo que el medio ambiente donde se desarrollan les ha enseñado será lo que hagan donde quiera que vallan.
Corresponde entonces a los educadores mostrarles el camino mediante el trabajo con la práctica de valores morales y normas de comportamiento.
Recuperando los datos obtenidos a través de las observaciones de campo, las entrevistas realizadas a los participantes en este trabajo y la bibliografía consultada, asumo que estas pudieran ser algunas explicaciones que podemos dar al hecho de que los niños presenten esos comportamientos negativos en nuestras escuelas.
A manera de conclusión general podríamos decir entonces que el problema de la agresividad existente en los juegos de los niños durante el recreo escolar en las escuelas ha sido prácticamente una realidad ignorada, puesto que a sabiendas de que existe, poco se ha hecho para prevenirlo o erradicarlo.

Incluso las investigaciones que se ha hecho en este campo son muy escasas y la bibliografía que nos aporta información en este sentido es muy limitada.
Del mismo modo las escuelas normales pocas veces se ocupan de este aspecto. Los estudiantes normalistas cuentan con poca información en lo relativo a la actividad del recreo escolar.

BIBLIOGRAFÍA

Ballester, F., y Arnaiz, P. (2001). “Diversidad y Violencia escolar”. Revista Interuniversitaria de formación del profesorado. No. 41, pp. 39-58. España: Universidad de Zaragoza.

Bandura, A. (1974). Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad. Madrid: Alianza

Berguer y Luckman (1991), La construcción social de la realidad. Ed. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.

Berkowitz, L. (1962). Aggression: Asocial psychological analysis. New York: Mc Graw-Hill.

Bonnemaison, V y Gómez, H; Cervantes, C. (2005). Utilización de los recreos como espacios educativos.
Extraído Enero 11,2005.
http://www.efdeportes.com/

Centro Internacional para la Prevención de la Criminalidad (2008). Informe Internacional, Prevención de la Criminalidad y Seguridad Ciudadana: Tendencias y Perspectivas. Montreal, Quebec, Canadá.

Corsi, Jorge (2001). Violencia Familiar. México: Paidós.
.
Elliott, Michele (2002). Intimidación. México: Fondo de Cultura Económica.

Etxeberria, Balerdi, F. (2001). "Violencia escolar". Revista de Educación. No. 326, pp. 119-144. España.

Fernández, M.R., y Palomero, J. E. (2001). “Para saber más sobre la violencia escolar”. Revista interuniversitaria de formación del profesorado. No. 41, pp. 13-17, 179-203. España: Universidad de Zaragoza.

Ferreira, Graciela B. (1992). “Novias maltratadas". En Hombres

Fontana, Vicente J. (1984) En defensa del niño maltratado, -México. Pax.

Funes, Jaime (1997) La nueva delincuencia infantil y juvenil. México: Paidós.

Fullan, M.H. (2001) La escuela que queremos: Biblioteca para la actualización del maestro. Estado de México, Lito Ofset Universal.

Fromm, Erick (1947), El miedo a la libertad. Ed. Paidós. Buenos Aires, Argentina.

Heller, Agnes (2002), Sociología de la vida cotidiana. Ed. Barcelona.

Hernández, E. (2009) Conductas agresivas en la infancia: Caracas Venezuela. Staff de Zona Pediátrica.

Hernández, M. (2009) Factores familiares que influyen en la conducta agresiva durante la niñez. Tesis de Licenciatura en Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México: Facultad de estudios superiores de Zaragoza.

Hernández F y Sancho J. (1996). Para enseñar no basta con saber la asignatura. México. Paidós.

Jackson, Ph.W. (2001), La vida en las Aulas. Ed. Morata.

Mia Agramunt Perelló, Berta Prats Morera y Victoria Vidal Valero son maestras del

CEIP Àngels Garriga, de Barcelona.

Ministerio de Educación, Cultura y Deportes. Currículo Básico Nacional del nivel de Educación Inicial. (2000). Caracas.

Ministerio de Educación, Cultura Español Mece (2001). “El juego en la infancia”: Extraído Noviembre, 2012
http://guiainfantil.com

Palacios, J.Marchesi, A. y Coll (1990). Desarrollo Psicológico y educación, I, Psicología Educativa. Madrid.

Rockwell, Elsie (2005), La escuela cotidiana. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.

.
Sampieri, Collado y Lucio (2006), Metodología de la investigación. Ed. Mc-Graw Hill. México.

Schmelkes, Sylvia (2004) La formación de valores en la educación básica: Biblioteca para la actualización del maestro. Distrito Federal, México: Imprentor. Svensen.

Snyders, Georges. (1970). Pedagogía progresista. Morata. Madrid.

Torres, Rosa Maria (2000) Itinerarios por la Educación Latinoamericana. Distrito Federal, México: Paidos.

Tryphon Anastasia (2009), Piaget-Vigotsky: la génesis social del pensamiento. Ed. Paidós. Buenos Aires Argentina.

Tyler, Ralph. (1971). Principios para la elaboración del currículo. Troquel. Buenos Aires.

UNESCO (1996). La educación encierra un tesoro. Madrid: Santillana.

Vasconcelos, J.(1981). Antología de textos sobre educación. México; S.E.P.

ANEXOS

Anexo 1

Ejemplo de entrevista a maestros de la escuela primaria “República de Argelia”

I. ¿Qué grado atiende?

M. 5º “A”

2. ¿Para que utiliza usted el tiempo destinado a los recreos?

M. Bueno pues aquí en el caso de nuestra escuela nos dicen que cumplamos con nuestros niños para estar cuidando la disciplina, ya que es una de nuestras funciones, o sea, el tiempo no es de descansar sino que es un cambio de actividad para el maestro.

3. ¿Sabe usted que hacen los alumnos durante el recreo?

M. Sí, me doy cuenta de ello porque estoy al pendiente, estoy cubriendo el tiempo como lo marca el reglamento.

4. ¿Qué tipos de juegos llevan a cabo los alumnos durante el recreo?

M. Aquí en esta escuela regularmente hay mucha violencia, de estarse golpeando y constantemente los maestros estamos llamándoles la atención pero no lo entienden, probablemente esa es la cultura que traen desde su casa.

5. ¿Qué importancia le da usted al tiempo destinado al recreo?

M. Es para que el alumno se relaje poquito, para que cambie de actividad, tanto para los alumnos, también para que ellos se sientan descansados dentro del horario de estar adentro del grupo.

6. ¿Qué tipos de juegos llevan a cabo los alumnos durante el recreo?

M. No pues como le digo es de estar jugando a la luchas, estar golpeándose, es muy poco lo que se hace en juegos de conjunto, juegan futbol u otro tipo de juego.

7. ¿Qué tipos de conducta observa usted durante el recreo?

M. Pues hay mucha violencia.

8. ¿A qué atribuye esos comportamientos?

M. O sea que en su casa, es reflejo de lo que sucede en su casa, de la violencia que se vive dentro de los hogares.

9. ¿Qué medidas considera usted que se podrían implementar para controlar esos comportamientos durante el recreo?

M. Nosotros hacemos juegos organizados los maestros, proporcionarles material, como pelotas para que ellos puedan jugar al futbol, básquetbol, boleibol, principalmente que las escuelas deben tener mas espacio porque cada vez se van cerrando mas los espacios debido a que se construyen aulas, entonces el alumno necesita mas espacio para que no haya ese tipo de roces y problemas que siempre se ven a la hora del recreo porque están muy saturadas las escuelas.

Anexo 2

Ejemplo de entrevista a alumno de la escuela “República de Argelia “

I. ¿En qué año estás?

A. 5º A

2. ¿Qué es para ti el recreo?

A. Pues diversión, descansar.

3. ¿Crees que el recreo es importante para los niños?

A. Si.

4. ¿Por qué?

A. Pues porque se divierten, juegan, descansan.

5. ¿Qué haces tu en los recreos?

A. Yo juego con mis amigas, a veces vamos a la cooperativa a comprar, descansamos y cuando dan el timbre nos vamos al salón.

6. A ti ¿A que te gusta jugar en los recreos?

A. Pues a las atrapadas.

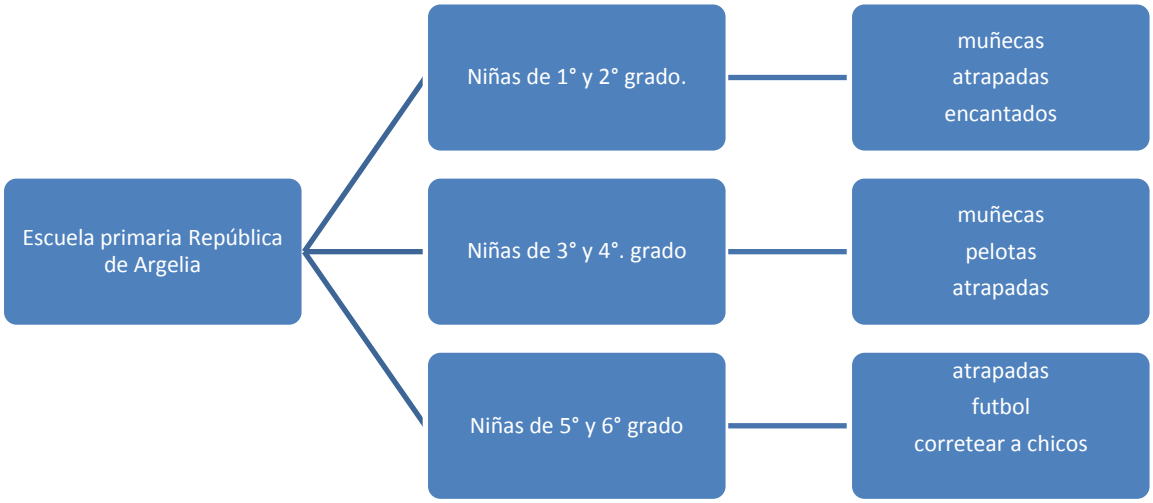
7. ¿Hay niños que se golpean en los recreos?

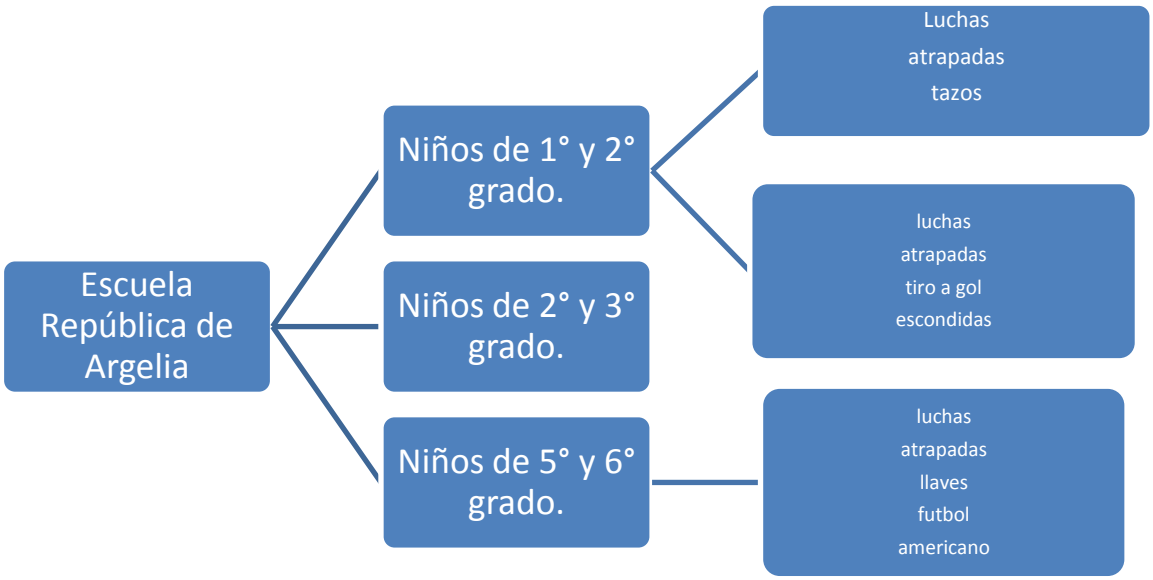
A. Si.

8. ¿Qué opinas de eso?

A. Pues que está mal, no respetan, porque cuando estamos formados en la cooperativa llegan los grandulones y nos empujan.

ANEXO 3


Escuela primaria República de Argelia
Niñas de 1° y 2° grado.
muñecas
atrapadas
encantados
Niñas de 3° y 4°. grado
muñecas
pelotas
atrapadas
Niñas de 5° y 6° grado
atrapadas
futbol
corretear a chicos


Escuela República de Argelia
Niños de 1° y 2° grado.
Niños de 2° y 3° grado.
Niños de 5° y 6° grado.
Luchas
atrapadas
tazos
luchas
atrapadas
tiro a gol
escondidas
luchas
atrapadas
llaves
futbol
americano